

2

BIBLIOTECA MUSEO

303



Una carrera de carcajadas

con el chispeante "chauffeur"

Georges
MILTON

EL REY DEL TAXI

hacia el país del buen humor y la alegría desbordante.

Prepárese a disfrutar...

a reirse, como nunca, con

EL REY DEL TAXI

(G. MILTON)

el "as" de la frescura y de la comicidad...

HOY - HOY - HOY

en

Fantásio

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

2 DE JUNIO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

AL MARGEN DE UNAS PALABRAS DE BENAVENTE

EL EXTREMISMO NACIONALISTA

EL que tiene talento lo demuestra en todos sus actos, aun sin pretenderlo y sin saberlo, a veces. Ocurre con esto lo que con el Sol, que es la demostración más perfecta e inconsciente de la luz. El sol no ha estudiado física, pero él rueda cada día por el firmamento, o rodamos nosotros bajo él, y nos da diariamente una lección práctica sobre la luz y el calor, que no podría nunca imitar el más empingorotado profesor de la Sorbona.

Benavente no se habrá preocupado nunca de la cinematografía, acaso le interese a él la cinematografía mucho menos que a Valle-Inclán los cuentos infantiles de Antoniorrobes, pero en el banquete que la «C. E. A.» acaba de dar en el Casino de Madrid «para celebrar los trabajos de iniciación de esta Empresa», Benavente, a quien «han hecho» presidente honorario de la misma, leyó unas cuartillas escritas al desgaire, pero magistrales, como suyas, poniendo el dedo en la llaga.

Algún orador que le había precedido atacó la cinematografía extranjera con un buen deseo, equivocado a nuestro juicio, de favorecer la hipotética producción nacional. El ilustre dramaturgo, sin ánimo de replicar a nadie, humilde en su grandeza y clarividente en su improvisación, puesto que es improvisación disertar sobre temas que jamás nos han interesado y que son más jóvenes que nosotros, vino a decir, o a leer, con toda naturalidad, y sobre palabra más o menos: nuestra raza ha hecho cosas grandes; por eso mismo se puede permitir la nobleza de reconocer sin envidia ni agresividad lo que de grande hagan las otras. Debemos a los americanos, a los extranjeros en general, la creación del cine. Ellos son nuestros maestros. Proclamarlo así es justicia. Aún necesitamos sus lecciones. Y nos da-

ríamos por muy satisfechos con poder seguirles de cerca.

No fueron estas sus palabras, ¡qué habrían de serlo!; fueron mucho más bellas, pero el contenido sí fué el que acabo de transcribir.

De este modo tan certero e inesperado en quien, probablemente, no ha hecho esgrima ni especulación mental sobre la cinematografía, dió el maestro Benavente una soberbia estocada, una estocada a fondo al pelele nacionalista, que quiere arrollar y criticar y suprimir a todo el mundo antes de justificarse con sus obras.

Es asombrosa la actitud de Benavente. ¿Asombrosa? Lo asombroso sería lo contrario. El hombre de talento habla con talento. Esto es tan natural que parece una redundancia decirlo. Y Benavente, hombre de talento,

a poco que haya meditado sobre el cine, tuvo que hablar con talento acerca de él.

Sus palabras, es un presidente honorario de la «C. E. A.», vienen a ser el lema de esta entidad. Y he aquí el primer acierto de la «C. E. A.», que registro gustoso: ella, recién nacida, declara, modestamente, que viene a aprender de los maestros extranjeros y a hacer lo que pueda para igualarles, y ojalá les supere pronto, les pido yo a los dioses jóvenes y alegres de la cinematografía. ¿Quién sabe? El camino de la humildad es fecundo en aciertos, y la «C. E. A.», que no se siente tragabuches de ajenas glorias, emprende ese camino, ya señalado por nuestra Agrupación, la «A. C. E.», cuyo programa podríamos sintetizar así: «Trabajo y Cordialidad». Cordialidad con los de dentro y, por lo menos, urbanidad con los de afuera.

Edifica esta actitud tanto como indigna la posición contraria. No lo digo con deseo de polémica, y hasta quiero reconocer una atenuante a la xenofobia de que hacen gala algunos entusiastas propagandistas de la cinematografía nacional. Razones de propaganda, buen deseo de agitar, para que despierten, a las conciencias dormidas, las mañas del espíritu comercial, que «ha de ir a lo suyo» por encima de toda consideración romántica, puedan explicar, si no justificar, los extremismos o exageraciones nacionalistas. Pero, señores, la estrategia será siempre inferior a la realidad de las cosas, y la realidad es la que hemos apuntado y proclama Benavente.

¿Por qué hemos de pagar con hiel y vinagre las lecciones que nos dió la cinematografía extranjera?

Despidámosla, si puede ser, pero después de superarla y con los máximos honores: «a tout seigneur tout honneur».

ANTONIO GUZMÁN

Nuestra Portada

En nuestra portada, Sydney Fox, joven y bella actriz de la Universal y uno de los valores más destacados del cinema actual.

En la contraportada, las señoritas y jóvenes premiados en el originalísimo concurso organizado por el estudio Foto-Sadi, Aribau, 76.

En este concurso, que ha constituido un éxito para Foto-Sadi, las señoritas que tomaron parte en él votaron a los jóvenes y éstos a las muchachas, resultando que fueron los mismos concursantes los que decidieron los premios.

Correo femenino

Gracia y elegancia

La gracia y la elegancia acompañan y complementan la belleza en todas las formas que ésta reviste, excepto en la forma de lo sublime. Entre la gracia y la elegancia media la diferencia de que la primera proviene principalmente de la naturaleza, y la segunda de la educación; la primera consiste en los atractivos, la segunda en la distinción. La elegancia se manifiesta ante todo en las formas exteriores y en los movimientos, y se aplica especialmente al estilo. También se atribuye la elegancia a ciertas demostraciones particularmente bellas, exactas, precisas, evidentes, que se efectúan por los medios más sencillos y adecuados, las cuales añaden a la satisfacción de la curiosidad científica la más delicada que ofrece el arte.

A. F.

De hija de peluquero a sultana

En el gran palacio de Marrakech, que el presidente de Francia ha visitado no hace mucho y donde se le ha ofrecido recibimiento pomposo y magnífico, nadie sabe que hace tiempo una joven francesa reinó allí por su gracia y su belleza.

El hecho que anotamos lo afirma, por lo menos, una tradición bien digna de fe.

De modo, pues, que hace unos noventa años, casi un siglo, que vivía en la pequeña aldea de Chatelay, en el valle de Amor, en los confines del Doubs y del Jura, un pobre hombre llamado Lanternier, peñador de oficio y que ganaba así apenas con que no morirse de hambre con su mujer, su hijo y sus cuatro hijas.

Como en aquel momento se pedían colonos para Argelia, Lanternier partió con su gente y se instaló en Dhely-Ibrain, en una chacra que comenzó a explotar.

El antiguo peñador no sintió el haberse expatriado. Sus negocios marchaban muy bien. Sus hijos lo ayudaban. La más chica, Juanita, tan inteligente como bella, cuidaba de la casa y lo dirigía todo, mientras el padre y el hermano estaban en el campo.

Mas—como en los cuentos—he aquí que una noche, mientras Juana y varias de sus amiguitas regresaban de una fiesta en Bouffarik, los caballeros de Ab-del-Kader, que recorrían la campaña, apresaron a las jóvenes, llevándolas al campamento del Emir.

Este se preocupaba entonces de ganarse la voluntad del emperador de Marruecos Abd-er-Rhaman.

«¡Bello regalo para un sultán!», dijo el emir, viendo a las jóvenes francesas; y, bajo escolta, remitiólas a Marrakech.

Así, pues, desde la llegada al harén sucedió que Sidi Mohamed, hijo del sultán, vió a Juana Lanternier y se enamoró locamente de ella. Fué un amor hecho de respeto y de deseo. El joven príncipe la llegó a querer, no para esclava, sino para esposa legítima. Y su padre se la concedió.

Juanita Lanternier tuvo que hacerse musulmana, y el heredero del emperador se casó con ella. Años después llegó a ser la sultana.

Napoleón y las «merveilleuses»

Napoleón procuró por todos los medios poner freno a la licencia en las costumbres que imperaba en Francia bajo el Directorio, y empezó por obligar a las señoras a modificar su manera de vestir, que no era en aquel entonces un modelo de honestidad.

Una noche, estando Josefina en su salón rodeada de señoras excesivamente escotadas, Napoleón halló modo, aunque algo rudo, de advertir a las elegantes «merveilleu-

ses» que debían vestir con más decencia.

En la gran chimenea del salón, el primer consul hacía echar leño sobre leño; la sala se puso hecha un horno, y la gente se ahogaba y transpiraba a chorros.

Josefina protestó, y entonces Napoleón

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymónd, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa. En un frasco de 250 grs. se echan 80 grs. de agua de colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá toda persona canosa.

tomó un nuevo tronco de leña y lo lanzó al fuego, exclamando:

—¿Pero no veis que vuestras amigas están desnudas?

INGENUIDAD

Olvidarte, ¿para qué?

Si fuiste mi único amor,

Si por ti perdí la fe,

La inocencia y el candor.

En el alma he de guardar

Aquellas horas sin fin...

Porque me enseñaste a amar

Pero no aprendí a mentir.

ALICIA FERRÁN

Una anécdota

La duquesa de Montmorency, cuya muerte acaeció en 1666, siendo superiora del convento de la Visitación de Santa María, an-



Corsés para defectos de espalda

LA ESCOCESA

133, Hospital, 133 Barcelona

tes de profesar de religiosa era—después también, claro—extraordinariamente hermosa. Además tenía unas manos muy bellas, tanto, que ella que lo sabía no consentía que nadie las tocara sin guantes.

Cierta noche se hallaba la duquesa en un baile. En el cual coincidieron el príncipe de Condé y el marqués de Portes. Ambos se adelantaron a la seductora y quisieron en broma desguantarla. Y, contra lo que era de esperar, ella consintió, diciendo en voz alta «que no se lo volvería a consentir a nadie».

Súpolo el rey Luis XIII y dijo a la duquesa, un poquito retador, que eso no rezaba con él, ya que cuando quisiera tocarla sus manos.

—Señor—dijo—, no lo permitiré.

El rey, mortificado, pero desdénoso, hizo ademán de irse.

La duquesa, rápida, añadió:

—Vuestra majestad comprenderá que procuraré no darle este trabajo.

Consultorio

Fiel a la marina.—Puede usted alternar el agua oxigenada con el amoníaco, mezclado éste último con un poco de alcohol, o sea que cada dos días de usar la primera, se da unos bañitos del segundo.

En caso de que la piel sufra un pequeño enrojecimiento, use solamente el amoníaco una vez por semana.

Conchita.—Aplíquese, por las noches, sobre la nariz, un algodón empapado en agua boricada tibia. Por las mañanas, después de lavarse la cara, siempre con agua tibia, se moja la nariz, dejándola secar sin enjuagarla, con la siguiente preparación: bórax, 2 gramos; agua de azahar, 15; agua de rosas, 15. Después de disuelto los polvos de bórax, se añade una cucharada de una buena agua de colonia. El mejor jabón para la cara es el blanco, hecho con aceite de oliva, que muchos lo llaman jabón blanco de Marsella.

Raquel.—Lávese la cabeza dos veces por semana con jabón sublimado y agua caliente. Después friccionese el cuero cabelludo con un cepillito empapado en colonia sublimada al 1 por 1.000 tres veces a la semana. Procure friccionarse con fuerza. Siga este plan durante tres meses, y si no consigue mejorar, le aconsejo que entonces se dé masaje eléctrico.

Lolín.—Lávese diariamente los brazos y las piernas con agua tibia y jabón de glicerina. Después de secas se aplica un poco de este preparado: agua, un litro; polvos de bórax, un real. Por las noches dése un poco de masaje con este otro: lanolina, 30 gramos; aceite de almendras dulces, 10; glicerina, 15; agua oxigenada, 15; bórax, 1; tintura de benjuí, 5. Esta misma loción se la puede aplicar en la cara y cuello para suavizar la piel.

Fórmulas de cocina

Riñones salteados

Póngase una cucharada de manteca en una sartén sobre fuego vivo. Cuando empiece a derretirse, a crepitar, se echa medio kilo de riñones cortados, sacudiendo la sartén de vez en cuando y revolviéndolo con el tenedor. Cuando se blanqueen se salan y se les agrega una pizca de pimienta. Se deja evaporar el agua que dejan escapar durante diez minutos y se echa un buen vaso de vino en el que se cocerán dos minutos, agregando luego un cuarto de litro de crema. Dos minutos más y se sirven espolvoreados con perejil picado fino.

Bacalao frito con cebolla

Sazónese el bacalao, luego de cocerle, escurrirle, dejarle enfriar y despojarle de espaldas, con pimienta, zumo de limón y aceite. Una hora después, enharinado los pedazos y rebozándolos en huevo batido y miga de pan, fríaseles en sartén grande, con manteca o aceite, volteándolos para que tomen color por igual. Escurriéndolos otra vez, colóqueseles en la fuente, sirviéndolos cubiertos con cebolla cortada, rehogada en aceite o manteca y sazónada con vinagre.



PRIMER ARTE



Todos los que hayan leído mis artículos habrán observado mi contumaz insistencia en calificar el cinema como el primer Arte y, en efecto, lo es. En la actualidad ha llegado el cinema a una perfección tal que hubiera parecido absurda hace veinte años. En un principio parecía destinado a ser una marioneta del público. El teatro lo miraba con olímpico desdén, no previendo su rápida y natural caída.

Hoy día el teatro entero se encamina al cine para bien y para mal de éste.

Para bien, porque lleva magníficos elementos; para mal, porque lleva todo lo detestable y anticuado del teatro.

Actores y escritores todos tratan de conquistar un lugar, pero olvidan la mayoría que rara vez un buen actor teatral logra triunfar en el plateado lienzo, y asimismo no debían olvidar los autores que la literatura es muy diferente a la que están habituados a forjar.

El cinema ha creado una nueva literatura, una literatura rápida, concisa, a párrafos cortos y expresivos. Aquellas páginas pesadas como un ladrillo, abotargadas de la antigua literatura, no pueden existir en el cinema.

El cinema, en un magnífico impulso creador, ha atravesado las fronteras de todas las naciones. Usado como satírico, como dramático, como arma política, ha demostrado su supremacía sobre las demás artes.

Aun hoy día existen detractores del cinema. En un atavismo ridículo tratan de combatirlo, ignorando, en su obcecación, que lo que tratan de ridiculizar es el progreso de la humanidad de la presente generación, que ha nacido con el primer arte.

Existen personas incapaces de comprender cómo se gastan elevadas cantidades en la contemplación de un film; seres con pretensiones de admirable gusto artístico e incapaces de comprender las manifestaciones de un arte tan sublime.

Seres que tachan de mal gusto a los que preferimos el cinema, y que con olímpico desdén hablan de él, tratando de humillarlo con comparaciones fatuas y vacías de sentido; personas engreídas y que, en realidad, no deben inspirar más que lástima.

Aún recuerdo cierta discusión que tuve a raíz del estreno de «Luces de la ciudad», por cuyo estreno pagué diez pesetas, y que hubiera pagado diez veces más si lo hubiera tenido. Se me calificó poco menos que de imbécil; que una película no merecía tanto, etcétera, etc. Los comentarios míos los suprimo por respeto al lector.

Aún hay quien va a una proyección exclusivamente para patear. He visto pateos indignantes: uno de ellos, «Romanza sentimental», y tengo la absoluta seguridad que los entes que la patearon la aplaudieron luego en cualquier sesión privada para dárseles de entendidos; plaga de la que difícilmente se privará el cinema. Todos esos seres, parásitos inmundos, ya por vanidad o por presunción, son incapaces de comprender la inmensa mayoría de los films.

Y es necesario que se convenzan del inmenso valor del Primer Arte.

En los primitivos tiempos del cinema, en la época de los exagerados ademanes y de los interminables films de episodios, no se preveía la actual. Creíamos todo lo que veíamos, que siempre veíamos lo mismo. Obras de arte veíamos muy escasas; actores, ninguno o casi ninguno; pero en la época actual, el teatro, la música, el libro y la pintura, han quedado derrotados por el creciente empuje del cinema.

El teatro ha quedado derrotado, no solamente por la mayor realidad y verismo de los escenarios, sino por la interpretación. Existen varios films en que la palabra es en absoluto innecesaria. Una obra que en el teatro sería ridícula pantomima, adquiere proporciones colosales en el cinema, y como prueba de lo que digo está una producción

de Murnau: «Amanecer». En esta obra magna de la cinematografía, la palabra era inútil; más bien era peligrosa, pues que nunca se han distinguido los redactores de epígrafes españoles.

La fuerza emotiva del teatro no quedó amenguada, sino que mucho menos. Las sombras que vemos en la pantalla nos han conmovido cuando están adiestradas convenientemente de una manera extraordinaria. «Honrarás a tu madre», cuya versión muda era suficiente prueba de lo que acabo de decir.

La música, que en un principio ayudaba débilmente a los films con más o menos rateras musiquillas, notó, sorprendida, que su antiguo protegido se emancipaba, que luchaba con ella, que la superaba y que la sojuzgaba a ser simplemente un auxiliar más.

La música llegó de esta manera, ya a ayudar extraordinariamente al cinema, ya a perjudicarlo; lo ayudó en aquellos films que la música estaba bien elegida, como en «La mujer en la Luna» y «Tarakanova»; lo perjudicó en esa baráunda de operetas y revistas detestables que surgieron y que surgen en las primicias de la sonoridad, y que son objetos de frecuentes y justos pateos en la mayoría de las salas de espectáculos.

Ayudó asimismo en poder emotivo, puesto que en determinados momentos de los films ya dichos y otros como «El ángel pecador» y «Alta traición», que la música lo hacía todo o casi todo, pero alcanzaba tal poder porque estaba vinculada al cinema, de lo contrario, nada hubiera hecho.

La música no es en realidad más que una sinfonía de sonos, una melodía más o menos perfecta, según la maestría en elegir sus impresiones sonoras; pero hoy día existe una melodía más poderosa, más artística y, sobre todo, más cinemática. Las fotografías, lo que la música hace al oído, lo hace la fotografía ante nuestros ojos; es una sinfonía maravillosa, no de sonos, pero sí de efectos luminosos; una verdadera melodía, cuyos tonos más o menos intensos, recorren una mágica escala. En «Las mentiras de Nina Petrowna», Carl Hoffman supo por primera vez hacer llegar esa impresión ante nosotros. Von Stroheim, en «La viuda alegre», hizo

con la cámara verdaderas maravillas, haciéndola danzar al compás de la música, dándonos una maravillosa y nueva sensación, y por única vez S. M. Eisestein logró aunar ambas sinfonías en «Romanza sentimental», en la cual pudimos apreciar su pugna para quedar triunfante la sinfonía del color.

El libro ha dado una gran cantidad de asuntos al cinema; argumentos transformados más o menos pasablemente, pero hoy día se han cambiado los papeles. El primer arte ya no depende del libro: es el libro el que depende de éste. No solamente una nueva literatura ha sido forjada por éste, sino que el cinema ha vencido a la literatura. En poder educativo, en la memoria de todos está el esfuerzo realizado por diferentes naciones. En sentido político, la U. R. S. S. lo ha sabido utilizar como ninguna otra. En sentido pacifista, ¿qué libro contra la guerra podrá ni siquiera igualar a «Cuatro de infantería»? Y así todo. El cinema lo ha captado todo; todo ha quedado bajo su dependencia. Las artes, que antes le ayudaban, son ahora ayudadas por él, incluso la pintura, pues antes se decía de una buena fotografía como un elogio: «parece un cuadro». Hoy no hay cuadro que pueda llegar al grado de perfección visual a que ha llegado Dovchenko. Nosotros somos entusiastas por esta y por muchas razones. Creemos que llegará un día en que todo el mundo será un «Studio 28», y si ese día llegara sería el día de la mayor perfección artística del hombre. Es necesario que esos magos del nuevo arte, Lang, Pabst, Vidor, May, Claire, sigan impulsándolo hacia su triunfo. Hoy día se dice Miguel Angel, Murillo; mañana las generaciones venideras dirán Fritz Lang, Erich Pommer, como garantía de perfección artística y cinemática, y el día de mañana no se dirá jamás séptimo arte ni cinema: se dirá solamente primer arte, y ojalá que haya un día que se diga Unico Arte.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Madrid, 1932.

Homenaje a don Enrique Huet

HACE unos días se celebró en el Hotel Oriente un banquete de homenaje que los elementos cinematográficos dedicaron a don Enrique Huet con motivo de haber pasado a ser propietario de la que hasta hoy había sido casa Gaumont.

El banquete fué uno de los más concurridos de cuantos se han organizado en nuestro ramo, y al final del mismo, una vez leídas infinidad de adhesiones recibidas, el señor Vidal Gomis, presidente de la comisión organizadora del acto, en representación de la Mutua Española de Defensa Cinematográfica y de la Asociación de Empresarios, hizo el ofrecimiento de rigor al homenajeado, dedicando grandes elogios a sus muchas cualidades que le han permitido desarrollar en su actuación una labor de gran provecho para el desarrollo de la cinematografía en nuestro país.

Al levantarse el señor Huet, fué recibido con una gran ovación tributada por todos los asistentes puestos en pie. Agradeció sentidamente el homenaje y dedicó un recuerdo a los cinematografistas desaparecidos que colaboraron con él. Agradeció a la prensa las atenciones que en todo tiempo le había dispensado y aludió a su obra de orientación, no tan sólo del público, sino también de los organizadores.

A continuación el señor Gargallo, en nombre de los empleados, dió las gracias al señor Huet por las frases que les había dedicado, enalteciendo su lealtad y colaboración, y el señor Molino, en nombre de los periodistas, agradeció los elogios que les había dedicado.

Felicitemos sinceramente a don Enrique Huet y deseamos que su actuación en lo futuro sea tan fructífera y acertada como lo ha sido hasta el presente.

El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nubuloso.



May-Wel

Es una loción ondulante que sustituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

No tiene grasas

y está ricamente perfumada

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe en sellos o giro postal, ptas. 7,50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

"Majadero"

Pericón

De Francisco Ferrer

Piano

f

mf

1ª 2ª

Las

SALES LITÍNICAS DALMAU

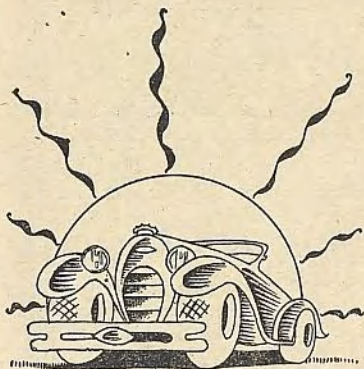
Son indicadísimas también como bebida refrescante en los rigores del verano.

mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Gota, Reumatismo, Artrismo, Estreñimiento, Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¿Cómo se llega a millonario?

¿CÓMO se llega a millonario? Es la pregunta que a diario se hacen todos aquellos que carecen de fortuna y tienen en cambio muchas ganas de llegar a ricos. William Haines, el «as» de los



frescos, ha descubierto una fórmula en «Hazte rico pronto», que sin ser la piedra filosofal ni mucho menos, no está exenta de realidad y, por añadidura, tiene la virtud de que al espectador no le abandone ni un solo momento el dulce cosquilleo de la risa.

Aparte de la comicidad de los artistas, entre los cuales destaca la gracia de Jimmy Durante, nueva revelación de la pantalla americana, que muy pronto será uno de los cómicos más aplaudidos de nuestro público, contribuyen a la amenidad del asunto los trucos nuevos y geniales de que está saturado, dignos por su originalidad y fuerza cómica de ser respaldados por la autoridad de cualquiera de los tres más destacados «ases» de la comedia Charlot, Pamplinas y Harold.

Sí, sí, todo esto está muy bien; pero después de ver tan graciosa cinta nos quedamos sin saber cómo se llega a millonario.

¡Ay, si lo supiéramos!

Pero esto queda reservado a los grandes genios, como Pich y Pon.

Tangueando

Nils Asther y Joan Grawford tenían que bailar el tango en



las primeras escenas de «Letty Lynton», que se impresiona al

presente en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Asther no sabe mucho de tangos.

—Me temo, miss Grawford —observó excusándose—, que soy terriblemente pesado para esta danza.

—Nada de eso —replicó Joan—. ¡A decir verdad, sus pisotones han sido muy ligeros!

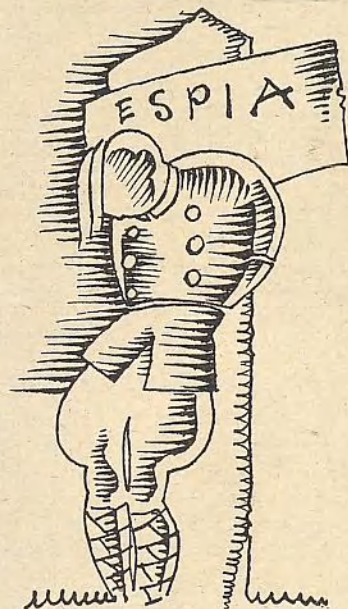
He aquí una fineza de la divina venus californiana.

Si Nils Asther quisiera corresponder a ella tendría que ingresar en las huestes del «produceur» español Manolo Sugañes y ponerse en condiciones de bailar el tango y hasta la rumba sin posar sus lindos pies, como leves mariposillas, en los de su pareja.

Mártires

La Warner Bros, en su drama de espionaje «Tres caras de Oriente», intenta dignificar al espía, incluyéndolos en el martirologio.

En «Tres caras de Oriente»,



cuyos intérpretes más destacados son Constance Bennett y Eric von Stroheim, se pone de manifiesto la manera de ser de los espías, a los que puede considerarse más que como delincuentes, como mártires de su patriotismo, que se juegan la vida como sus compatriotas de las trincheras, pero sin aspirar a otra recompensa que a una muerte infamante.

Recordando a Marlene Dietrich en «Fatalidad» cuesta poco trabajo creer que un espía no es el ser repugnante que siempre nos habíamos imaginado, sino un mártir del amor. Como muchos casados.

Modernos galanes y vampíresas

De una gacetilla:

«Cinematográfica Almira nos comunica haber recibido las famosas cintas de dibujos animados «Día de campo», «Sinfonía en el bosque», «La escuadrilla del atardecer», «¿Bromitas a mí?...», y las atractivas sonoras «Vuelve a Sorrento»,

por Martinli; «El tren de los millonarios», «Fiesta rusa» y



otras muchas que constituyen el mejor completo del programa.»

Sentimos debilidad por los muñecos animados.

¿No ha dicho alguien que el gato «Félix» es a este género de films lo que Charlot al cinema?

Para nosotros no hay galán comparable a este mismo gato «Félix» o al conejo «Blas», ni vampíresa tan atrayente como esa graciosa criatura de cabeza gorda y ojos a lo Joan Grawford de las cintas de Max Fleicher.

La historia se repite

Leemos:

«Ricardo Cortez y Bebé Daniels son altamente conocidos para que su aparición en la película «El Halcón» no sea ya un augurio del éxito que espera a dicha producción editada por Warner Bros. El tema de la trama es detectivesco y su

Aquí «Paz»... y después gloria

Pedimos perdón a nuestros lectores por haber encabezado esta noticia con una *muñosecada*; es decir, con un chiste idiota. Pero no apurarse, seguirán otros del mismo género, aunque no cobremos por ellos lo que don Pedro, el cruel, por los suyos.

La noticia es esta: Que el animador español Paco Elías está rodando en la Exposición. En rigor no es que el simpático Elías esté rodando. Es decir, si está rodando, pero una película titulada «Paz».

Por las gacetillas publicadas en los diarios sabemos que se trata de una cinta de aviación, que edita la entidad francesa «Orphea-Film». El argumento es del propio Paco Elías y del

intriga altamente interesante. En el reparto figuran, además, Dudley Digges, Una Merkel, Roberto Elliot, Thelma Todd, Otto Metesien, J. Farrell MacDonald, lo que eleva la categoría del film con la mencionada constelación estelar.»

Pero he aquí en qué paran los «gangsters»: entre rejas como los más vulgares atracadores.

Los americanos, con estas historias, están empeñados en hacernos creer que no se puede vivir tranquilos en Nueva York ni en Chicago. Pero es porque ellos quieren. Una sección de guardias de asalto acabaría con todos los «gangsters» habidos y por haber.



Pero entonces, ¿qué asuntos iban a llevar a la pantalla los americanos?

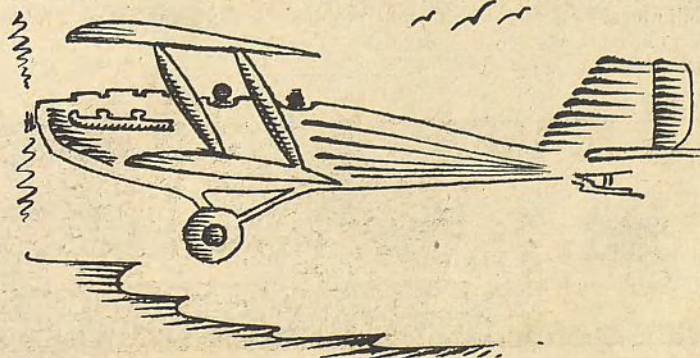
escritor francés George La Fouchardière.

Los intérpretes principales, son: George Charlie, Gina Manés, Moussia y el bailarín Clarel.

Y ahora viene lo inaudito. Esa cinta, aunque se realiza en España estará hablada en francés. No podremos, pues, contarla entre las producciones españolas. Y acaso sea mejor para Paco Elías.

Aunque nos duele que se haya pedido el apoyo de las autoridades españolas para la realización de un film extranjero, deseamos al inquieto director hispano que después de «Paz» alcance la gloria que desea.

(Dibujos de Les)



ELOGIO DE UNA "REGIE"

NICOLAI ECK? Sí; el cine ruso se ha convertido de un tiempo a esta parte, sin saber por qué en el imán de nuestra atención. Rusia produce cinema. Nosotros aplaudimos como nunca. Ayer nos asombraba Schegelai. Hoy este Nicolai Eck. ¿Mañana?... quién sabe; tal vez un anónimo valor directorial de suprema clase.

Una «sorpresa» en cinema es siempre agradable y acogida con gusto por cualquier persona capaz de apreciarla.

Concretémonos hacia Nicolai Eck, ese nuevo megáfono ruso del que acaso esperábamos mucho en su «Camino de la vida», pero no tanto como el que nos ha demostrado con gran encono, en una pizarra gris de un salón de avanzada.

El éxito cuesta siempre, por otra parte, conseguirlo. Que es precisamente lo que Nicolai Eck ha captado a fondo. Confieso que este film ha sido para mí como un escape de personalidades del cinema a todo lujo. Con una técnica asombrosa—un conjunto de grandezas rusas—que no obsta en absoluto para que oigamos los deleites de una sincronización amable que subraya la acción continuamente.

Hay también en el film un compendio de maneras cinematográficas al uso. Yo he visto en él a un Ilja Trauberg acaso más estilizado que nunca. Y a un Poudowkin, el eximio, ligeramente esbozado en algunas escenas. También me he encontrado, siguiendo mi ruta por el camino del arte, a un Mamoulian, experto fotógrafo, y a un W. Pronin, que me saluda por primera vez desde el lienzo, haciendo piruetas con su cámara de vez en cuando.

Un argumento sencillo, desarrollado suavemente en algunas ocasiones, con brusquedad en otras. Cosa que conduce a un más acentuado realismo. Magnífico el tipo de Sergeieff, que es como el educador que más tarde regenera a toda aquella pléyade de pilluelos viciosos.

Muy divertido y gran actor, aquel Mustafá, «El Presumido» e inseparable amigo de «El Polvorín».

Obra altamente educativa. Obra de propaganda soviética. La desgracia y el dolor dan un tinte amargo y melancólico al film en sus últimos momentos. La muerte de Mustafá, por su jefe de peripecias, es una bella estampa de apagado colorido como la misma muerte que va segando vidas sin cesar.

La inauguración de la línea del ferrocarril, que tantos sudores costó a toda aquella generación de la calle, ha perdido toda esa alegría que se experimenta en los grandes acontecimientos.

Un compañero, acaso el más querido, ha muerto. Es un suceso triste, inesperado, que acongoja a todos y deja las almas en suspenso.

Sobre todo la de Kolka, el chico de mirada tranquila y profunda, que conoció un hogar feliz, que se esfumó levemente con la muerte de su madre, y al que no interesa ya ser, después de la muerte de su amigo, el revisor del primer tren que inaugura la línea.

La locomotora llega a la meta final con el cadáver del infortunado Mustafá en su parte delantera.

Sergeieff, llora. Kolka, también. Las lágrimas de sus compañeros no son más que

el eco de un sentimiento común que aqueja y une a todos.

Loor a aquel gran muchacho de quien el trabajo hizo un hombre y el deber un héroe.

Nicolai Eck se ha mostrado en esta obra como una figura revelante del cinema ruso. Un éxito acogido sin reservas ha sido la

coronación de un esfuerzo inapreciable por parte suya.

Su cara nos es ya conocida por el espejo de la pantalla. Gran movilizador de masas, técnica admirable, negación de la estrella protagonista. Imposición del divismo. Todos triunfan por igual y sólo para Rusia, esa nación que debe orgullecerse de tener en todas las pantallas del mundo ese retrato de genio moderno del cinema que es Nicolai.

AUGUSTO YSERN

Madrid.

SALTOS DE CÁMARA

NO se explica una esa manía tan arraigada entre los artistas de cine de retratarse siempre a la puerta de su "bungalow".

Diríase que esperan a alguien con gran impaciencia—acaso al panadero—, o bien para ponerse en salvaguardia de algún fotógrafo ladrón.

El sol que nos alumbra cotidianamente es como un gran arco voltaico, bajo cuya influencia filmamos todos los mortales la comedia de la vida en el escenario del mundo.

Los cameramen expertos conocen muy bien la técnica del vahido.

En España temblamos solamente al conocer el título de un nuevo film en vías de realización.

Acaso porque luego lo echamos todo a "rodar".

Los periodistas de cine son como órganos principales de esa gran máquina de opinar que es la crítica.

Cuando se descuidan y sueltan la espita de la incongruencia, se quedan solos.

Los tres reyes magos de la cámara son: Vidor, Rittau y Mamoulian.

"Krazy Kat"—el gato loco—es un gran transformista. En un viejo film de dibujos coge una escalera e improvisa con ella un acordeón melodioso con suma facilidad.

Si en vez de hacerlo así invirtiera los términos, esto es: hiciese un acordeón de una magnífica escalera, habríamos conseguido, al subir por ella, una adecuada graduación de notas musicales en "zancada mayor".

Gangster: pistolero en miniatura.

Una película muda es el reverso de una suegra "all talking".

El noticiario sonoro tiene algo de balcón por el que nos asomamos al mundo para ver pasar la procesión del "suceso" con una mirada internacional.

En el cielo cinematográfico de todo el mundo,

los "tostones" son como grandes nubes negras que hacen descargar más tarde la tempestad del pateo.

AUGUSTO YSERN

La Cinematografía Española

EL lunes, 23 de mayo, se celebró en el Casino de Madrid el banquete con que la nueva entidad «C. E. A.» celebra su fundación.

Ocuparon la presidencia los señores Benavente, Marquina, Salgado, Mahu, maestro Alonso, Linares Ribas, don Seraffín y don Joaquín Álvarez Quintero, Luca de Tena y Pérez Camarero.

Entre la concurrencia de escritores y periodistas recordamos a los señores Arniches, maestro Guerrero, Muñoz Seca, Fernández Ardavín (don Luis y don Eusebio), Guichot, Volmana, Boris Bureba, Linares Ribas (don José), Vidal, Cabero, Cervantes, Linoff, Valcárcel, Pérez Aguirre, Rodríguez de la Vega, Ysérn, Guzmán, Miralles, Salazar, León, Zegrí, Pereyra, Gerona, Aguilar y los ingenieros de la «Tobis», Schultz Braich y Ricaud.

A los postres ofreció el banquete don Rafael Salgado, presidente de la Cámara de Comercio y de la «C. E. A.».

Luego hablaron Pérez Camarero, por los periodistas, y Rodríguez de la Vega, por la Agrupación Profesional Cinematográfica.

Don Eduardo Marquina leyó una hermosa composición y cerró los discursos don Jacinto Benavente, leyendo unas cuartillas que comentamos aparte.

Todos fueron aplaudidos y los discursos radiados.

A. G.

CINEGRAMAS

Los coleccionadores de autógrafos de artistas del cinema recurren a cuanto medio está a su alcance para el logro de sus deseos. El siguiente sucedido ilustrará este hecho:

Hace unos días, cuando la señora Beatriz Sidney, madre de la simpática y aplaudida actriz Sylvia Sidney, protagonista de la película «Una tragedia humana», se hallaba en Panamá, de regreso a Nueva York después de una visita que hiciera a su hija en California, se vió materialmente acosada por docenas de coleccionadores de autógrafos, quienes solicitaban a la agobiada señora la firma en sus álbumes con estas palabras: «Mamá de Sylvia Sidney».

Tallulah Bankhead «ameniza» sus momentos de descanso entre escenas en el estudio, con un magnífico gramófono portátil.



PRUEBE V. LAS EXQUISITAS

Galletas Birba

ELABORADAS UNICAMENTE CON PRODUCTOS NATURALES DE CAMPRODÓN

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. OFICINAS H^o DE ROCAFORT FERNANDO 14 BARCELONA





FIGURAS DEL
CINEMA ESPAÑOLPABLO ALVAREZ RUBIO por
GAZEL

TENÍA vivos deseos de conocer personalmente a Pablo Alvarez Rubio. Sabía bastante de su arte para que me interesara su personalidad. Un día la pantalla me lo reveló como artista del cinema de gran envergadura dramática.

Alvarez Rubio, en su personaje de «Drácula», tipo de sinuosa y complicada psicología, demostró poseer un recio tempera-

mento, una ductilidad y sensibilidad artística superior a la de muchos actores extranjeros que el cinema ha destacado en los primeros planos. Así, al enterarme que Pablo Alvarez estaba actuando en el teatro Goya, fui a verle, un poco temeroso de hallarme ante uno de esos actores, que tanto abundan en España, engreído y fatuo. Pero no. Alvarez Rubio une a la simpatía la modestia. No esa falsa modestia que

oculta una vanidad terrible, un narcisismo artístico irritante, sino la modestia del hombre que conoce su valía, pero que sabe, a la vez, que puede llegar más lejos y que, por lo tanto, ha de perfeccionar su arte y no se considera indiscutible.

He aquí lo que Alvarez Rubio me ha dicho. En nuestra charla, cordial, sin efectismos, en el tono llano de dos viejos amigos, yo sólo he puesto las preguntas y a él per-

tenecen íntegramente las respuestas.

—¿Qué diferencias esenciales existen, a su juicio, entre el teatro y el cinema?

—Hay una diferencia esencial del teatro al cinema, diferencia que se nota desde los detalles más importantes de actuación más natural, inmensamente más natural, y de un mayor verismo exigido por la cámara y por el aparato receptor, que por el escenario, hasta detalles secundarios y al parecer insignificantes que hacen al artista creerse más independizado de esa especie de vasallaje que ha pesado siempre en el artista teatral, ante empresarios, directores y «mangoneadores» y que en el cinema—no en balde al ritmo de la libertad, del respeto común y de la democracia natural y justa en pleno siglo XX—, aunque exista, se encuen-

do salvo muy contadísimas excepciones—, aun figurando en ambas, si no como eminencia, que nunca lo fui, como primera figura.

La Paramount, a mi llegada a New York, y aun no habiendo figurado como artista de su elenco, pues mis dos películas han sido filmadas por la First National-Warner Bros y la Universal Pictures, respectivamente («Drácula» y «Los que danzan»), puso a mi disposición, por el sólo hecho de ser un actor de cinema español, discretamente conocido, extranjero y desconocedor de la ciudad, un automóvil y un guía; y las oficinas centrales en New York de la Universal y First, me ofrecieron, diariamente, palco para visitar los cinemas que explotan en la ciudad e invitaciones casi diarias para las películas que pasaban de prueba en sus salas privadas.

Al mismo tenor, las empresas cinematográficas españolas y los representantes de las casas extranjeras en nuestra patria, han rivalizado en atenciones, sólo comparables a las que a la vez he recibido de la prensa profesional, con unánime cordialidad. Y, por el contrario, aún está recien- te el caso de un empresario de teatros—el señor Pordomingo, valenciano—que, aun teniendo el local vacío y siendo yo primer galán de la compañía que en él actuaba, hubo de discutirme, y casi negarme, un pase de dos entradas para mis familiares, y aun en forma no precisamente amable. Este detalle, al parecer nimio, prueba la diferencia de trato que hasta ahora se le concedió al artista—aun por gentes que viven y se lucran a costa exclusivamente de su trabajo y sin otro mérito intrínseco y personal—y la altura moral a que el cinema les ha encumbrado.

Reflexionando sobre estos casos se saca una sola consecuencia: que todo ello se debe en general a la diferencia entre un arte joven y en plenitud de rendimiento, y un negocio caduco, cada día más, a fuerza de llevarlo por viejos y gastados derroteros, alejados del favor del público. (Y bien entendido que he dicho un negocio, pues arte, para mí, lo son los dos—tanto el uno como el otro—, y en su condición de arte, ambos igualmente respetables.)

tra amortiguado y envuelto en una atmósfera de consideración y mutuo respeto, que al artista, por modesto que sea, lo dignifica y le coloca en altura moral más elevada.

A este propósito siempre recordaré la diferencia entre el trato que me fué otorgado por los estudios y empresas cinematográficas norteamericanas, y aún por las empresas cinematográficas de Madrid, Barcelona y Valencia, en contraposición con la mayoría de las «de teatros» con que he tropeza-





cimiento de nuestro idioma. Según más tarde me confesó Antonio, con el que me une gran amistad, pues fui el encargado en las últimas producciones suyas de limarle ciertos defectos de pronunciación de español que el dilatado uso del inglés le había hecho adquirir, mister McGan le dijo, poco más o menos: «Alvarez Rubio tiene grandes condiciones para el cine y es un actor naturalísimo. Precisamente por ello quiero sacar todo el partido que se puede de sus condiciones; más aún del que todos sospechan. Su rostro expresa fielmente las reacciones de su espíritu, y como su «rob» es duro y seco, voy a tenerle contrariado verdaderamente durante toda la filmación. Verá usted como su trabajo da la impresión de la verdad

misma y cómo se acentúa la dureza de su expresión y no se pierde el más mínimo detalle, ya que yo he podido advertir que su rostro es como una placa fotográfica: fácil a recoger los más sutiles sentimientos.» Y, en efecto, el director, desde aquel momento, se dedicó, momentos antes que empezase el rodaje diario y con habilidad que yo no lograba advertir, a zaherirme y molestarme con los más fútiles motivos, hasta ponerme en un grado de disgusto—que yo procuraba disimular, pero que para él no pasaba inadvertido—y que aprovechaba para empezar el trabajo.

Cuando una vez terminada la cinta se verificó la «previous» de ella ante el público del Teatro California, de Los Angeles, y yo tuve la inolvidable

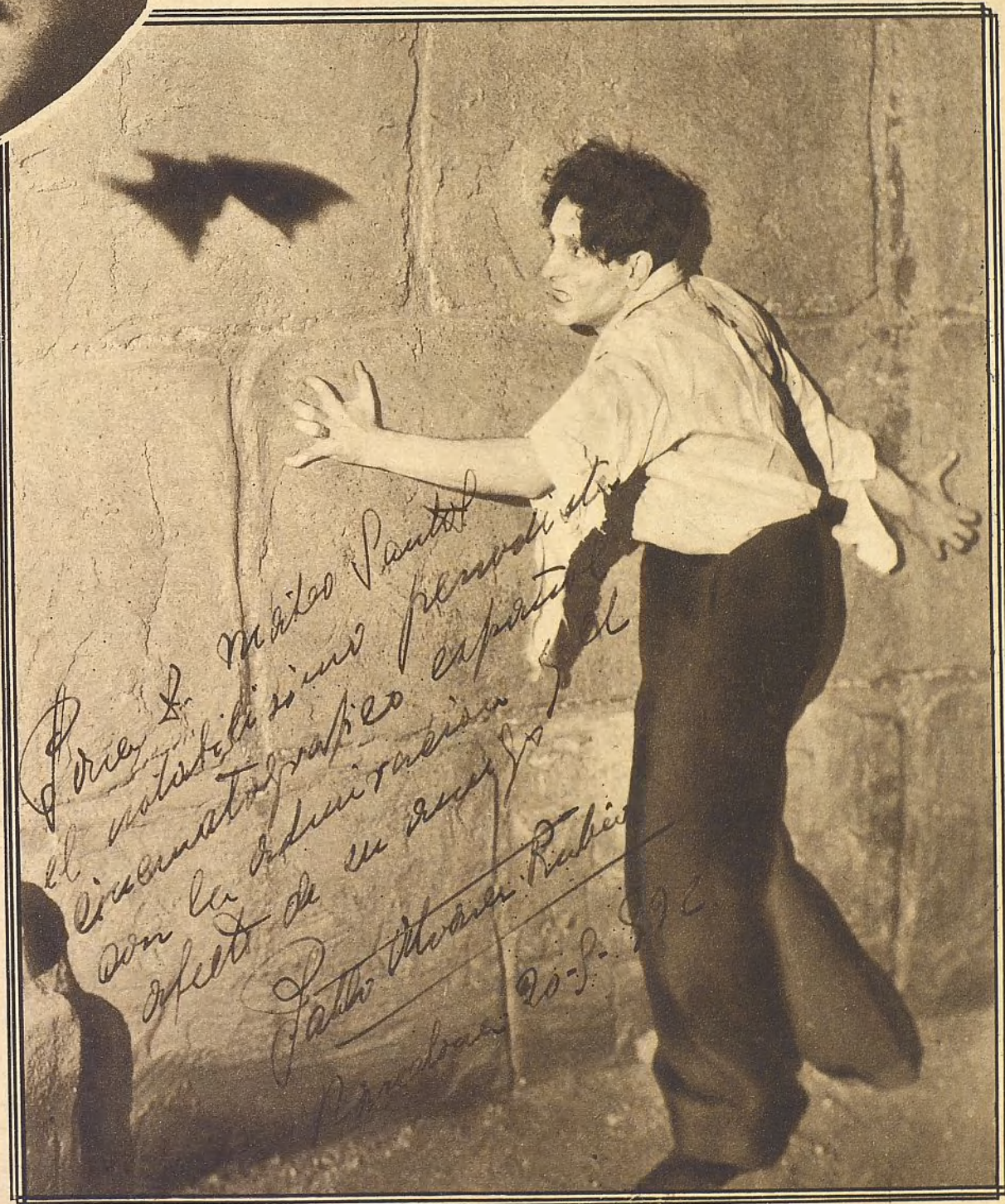
alegría de que la sala—con Antonio Moreno y María Alba a la cabeza—reconociese con rara unanimidad ser uno de los trabajos más perfectos realizados hasta aquel momento por un actor español, mister McGan me aclaró entre carcajadas el motivo de su diario y falso «disgusto». Hasta este punto llevan el verismo los productores norteamericanos, y hay que llevarlo en todos los momentos en el cine, si no queremos exponernos a hacer, en la mayoría de los casos, «teatro fotografiado y sonorizado», que es lo peor que se podría hacer..., porque no sería ni una cosa ni otra.

Pocos días después mister McGan, aplicadísimo estudiante de nuestra lengua, presenció una de mis «audiciones poéticas» en

(Continúa en «Informaciones»)

—¿Cómo orientan los directores yanquis su producción?

—La obsesión de los directores norteamericanos es desterrar toda teatralidad en sus producciones. El hecho de haber sido anteriormente actor teatral es, según ellos, una cosa provechosa para actuar ante la cámara... si se sabe olvidar a tiempo todo lo que a la práctica del oficio se refiera. No se cansan de repetir que son dos artes diametralmente opuestas, que sólo coinciden en un punto: en el de saber sentir; nunca en el de saber expresar inmensamente más sobrio, moderado y humano ante el micrófono y la cámara que ante las candilejas. Mister McGan, director de «Los que danzan», mi primera película en Hollywood, y la cual me valió el contrato para «Drácula» y la inmerecida atención que entre los actores de lengua española logré alcanzar, lo primero que me preguntó al empezar el rodaje de la cinta es si yo había sido actor de teatro en España. Al contestarle afirmativamente, se limitó a responder secamente: «You forguet». (Olvídelo. No lo recuerde.) En efecto, empezó la filmación, y aun satisfecho plenamente con el verismo de mi trabajo, él quiso llevarlo hasta el máximo y sólo lo comunicó con Antonio Moreno, que actuaba conmigo en la película y era, a la vez, cooperador en la dirección por su cono-



MARY PICKFORD Y LOS RECLUSOS

MARY PICKFORD explicó a los reclusos de «Welfare Island Workhouse», de Nueva York, la vida entre bastidores de las estrellas, en Hollywood, y les sorprendió mucho al contarles que muchos artistas se acuestan como las gallinas y se levantan al amanecer. Como parte del programa, los presos la asediaron a preguntas tan pronto como se familiarizaron con ella. A veces se vió inclusive algo apurada para contestar.

Mary se remontó a la primera época de la historia del cine, cuando era la «Biograph Blonde» («la rubia de la Biograph») o «Goldilocks» («Trenzas doradas»). La compañía Biograph no la permitía entonces usar su nombre, porque creían que el reclamo y la popularidad que éste la produciría «la echarían a perder».

—¿Quiéren hacerme alguna pregunta?
—dijo Mary, di-

rigiéndose a los reclusos que se hallaban en primera fila—. Estoy enterada de todo lo que se refiere a Clark Gable.

Sus auditores no tenían, no obstante, nada que preguntar acerca de él.

—Estoy enterada igualmente de todo lo concerniente a Joan Crawford—continuó—. Pertenece a la familia. Merece confianza para salir sola sin amigos ni otra compañía. Abandona las reuniones y fiestas a las nueve de la noche, pues se ha de levantar a las seis y media de la mañana.

«Habrán ustedes oído hablar mucho de las fiestas de Hollywood. He vivido allí quince años y no he visto ninguna. ¿No me preguntan nada?»

Cuando los presos empezaron a formular preguntas se interesaron únicamente casi por las estrellas que han desaparecido de la pantalla. «¿Dónde está la Perla Blanca?» inquirió finalmente una voz profunda que salió del fondo de la nave.

—Vive cerca del Cairo—contestó la esposa de Douglas Fairbanks—. Y me han dicho que está prometida a un hombre muy rico. Es tan hermosa aún como cuando interpretaba «Perils of Pauline».

—¿Volverá Dolores Costello al cine?
—preguntó otra voz.

—No, no lo creo. John Barrymore la adora.

—¿Es verdad, Mary, que Ricardo Talmadge recibió lecciones de acrobacia de Douglas?

—No lo sé. Tuvo ocasión de recibirlas si lo quiso.

—¿Quién será el próximo Lon Chaney de la pantalla?

—No creo que haya nunca más otro Lon Chaney.

—¿Por qué esta destrozadora de corazones que es Theda Bara, abandona la escena teatral?

—Ha terminado ya su carrera. Nosotros dependemos de ustedes, del público, ¿comprende?

—¿Está aún enferma Pola Negri?

—¡Oh, no!; está aquí en Nueva York ahora.

—¿Los perros que aparecen en los films, están amaestrados?

—Sí, y cuesta mucho lograrlo. Es más eficaz tratarlos con cariño que azotarlos.

Les contó que en Hollywood se puede pasar sin comida, pero no sin un coche, pues hay que recorrer grandes distancias. Dice que podría presentar muchas estadísticas de las peripecias sufridas por los «extras»; pero—añadió—«será muy desmoralizador para ustedes.

«Me acuerdo de cuando me preocupé por vez primera del precio de la comida—dijo Mary—. Quince centavos. Me conviene—dije para mi coleteo, pero después me pregunté:

—¿Qué es esto? ¿Puedo comerlo? Aún me acuerdo de cómo me aguzaba los colmillos paseando arriba y abajo por la Séptima Avenida.

Les auguró que su reclusión les sería beneficiosa. «Están efectuando ejercicio espiritual para sus músculos»—les dijo—. Cuando recibieron esta afirmación con una carcajada, añadió: «Ya sé que parece una ironía el dar gracias a

La bellísima estrella de la M-G-M, Joan Crawford, que según su suegra portiza, pertenece a la familia.



Dios por semejante cosa, pero puede servirles de punto de partida para algo mejor.»

Mary mandó dos besos a sus oyentes por medio del micrófono.

Richard C. Patterson, Jr., inspector de Correccionales, intervino para decir:

«Sólo hay una novia de América».

¿Quién es "Scarface", el hombre de la cicatriz en el rostro?

«SCARFACE» o «El hombre de la cicatriz en el rostro». ¿No ha sido pronunciado este nombre por Geo London durante un reportaje sensacional que hizo en Chicago, en pleno país de los «gangsters»? ¿No se ha dicho que era el propio Al Capone quien se había adjudicado este alias?

Pero este «Scarface» es algo más que un nombre: es un símbolo. Es la personificación de una entidad trágica y siniestra que por los grandes centros de América siembra el terror y el espanto a tiros de revólver y de fusil-ametralladora. Es el ejército formida-

ble de los que están al margen de la ley que, riéndose de las leyes y de la policía, libran una épica lucha contra la sociedad organizada. Es el «underworld» misterioso, los bajos fondos sociales de Chicago y Nueva York, cuyos invisibles hilos unen entre sí a todos los que voluntariamente están en guerra con la sociedad.

En una populosa arteria de la gran urbe, un poderoso automóvil irrumpe como una tromba, anunciando con el estrépito de la sirena algún espantoso drama. De pronto estalla una descarga. Caen varios hombres, vuelan los cristales hechos añicos... «Scarface».

Es este un asunto cruel y brutal que el joven productor americano Howard Hughes se ha decidido a llevar a la pantalla para los Artistas Asociados. Con una finalidad de depuración moral no ha vacilado en mostrar con toda su trágica crudeza la vida de los «gangsters», que son fuertes mientras disponen de revólveres y ametralladoras, pero que se acobardan en cuanto se hallan desarmados. Obra valiente y emotiva, «Scarface», este film intensamente dramático hará conocer al mundo entero la lucha de la sociedad contra el crimen, los esfuerzos ininterumpidos de los poderes públicos contra el banditismo y el terror organizados. Y este es el gran mérito de esta obra que ha sido acogida entusiásticamente en Nueva York.

Mary Pickford, que para mamá política está muy bien.
¡Como que podría ser la novia!



Un nuevo "astro": Frederick March por GLORIA BELLO

EN la constelación abigarrada y cosmopolita del inquieto Hollywood, hizo su aparición no hace mucho un pequeño lucerito audaz y personalísimo, que ha realizado una carrera verdaderamente meteórica, convirtiéndose de la noche a la mañana en un astro de primera magnitud.

El «astro» en cuestión se llama Frederick March, cuyo nombre ya citamos, en nuestro anterior comentario, entre los de un gru-

po de actores que se hallan en candelero en la época presente.

El joven March no es muy conocido todavía en España, pues solamente se ha estrenado en esta su primera película, titulada «Honor entre amantes», que se vino proyectando no hace mucho en el Coliseum. En la citada película fué en donde admiramos por primera vez el trabajo maravilloso en su naturalidad y sencillez, de este actor. Una

vez vista la película, excelente película, por cierto, a la cual no se dió la importancia que debía habersele dado en gracia a su interés argumental y a las excelencias de su interpretación, quedamos agradablemente sorprendidos ante nuestro propio descubrimiento de este nuevo actor, de cuyo arte, y hasta de cuya existencia, no teníamos la menor noticia. Acuciada nuestra curiosidad por el deseo de conocer detalles sobre la personalidad del citado actor, acudimos a la casa Paramount, que es la que tiene la contratación de las actividades del mismo por varios años, y en cuya sección de Publicidad nos proporcionaron amablemente cuantos datos solicitamos.

Frederick March procede, como muchos de los actores actuales, del teatro, en el cual se especializó en la interpretación de papeles dramáticos y personajes de compleja psicología, poseyendo un extenso repertorio de dramas teatrales de recia envergadura. Su principal habilidad consiste en saber caracterizarse de una manera maravillosa, y por ello ha conseguido en su carrera teatral triunfos ruidosísimos.

Frederick March se dedicaba, pues, como hemos dicho, a la interpretación de obras teatrales en los principales teatros de Nueva York, cuando uno de los más famosos directores de la Paramount le vió en su interpretación de la obra teatral titulada «El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde», adaptación de la famosa obra de Stevenson que lleva el mismo nombre. En el doble papel del tenebroso protagonista de esta novela impresionante, con cuya lectura nos hemos aterrorizado tanto siendo niños, realizó Frederick March tan formidable y depurada labor, que llamó poderosamente la atención del citado director, el cual creyó ver en el joven actor y en su manera interpretativa, cuya principal característica es, como hemos dicho, una asombrosa naturalidad y carencia absoluta de afectación, unas felices posibilidades para poder triunfar en el cine.

Y en efecto, acto seguido se puso al habla con este actor, firmándole un contrato para la interpretación de varios films, siendo el primero que debía llevarse a cabo, la adaptación cinematográfica de la obra que antes hemos citado. No obstante, antes de esta película, como vía de ensayo cinematográfico, pues el joven March no había actuado nunca ante el lente, se filmó el film «Honor entre amantes», que es una comedia dramática que interpretó en compañía de Claudette Colbert, ya estrenada en ésta, como hemos dicho anteriormente, y tan satisfechos quedaron los directores de su labor en esta película, que sin la menor dilación empezaron la filmación de «El doctor Jekyll y mister Hyde» (cuyo título en español será «El hombre y el monstruo»). Esta producción quedó terminada últimamente, y según se dice, su estreno en ésta constituirá uno de los más grandes acontecimientos de la presente temporada. En ella aparece el joven March con Marian Marsh y Rose Hobart.

Si Wallace Reid en la primera época del cine, y Valentino en la segunda, fueron los ídolos del público de sus respectivas épocas, éste que se halla ahora, a pesar de que hay un grupo de excelentes actores, sin una figura simbólica a quien conceder la representación de esta generación cinematográfica, probablemente habrá de fijar su atención en este nuevo actor que posee, además de



Frederick March, uno de los actores más destacados del nuevo cinema.

una apostura varonil nada despreciable, un auténtico valor artístico y una simpatía exquisita.

¿Será, pues, Frederick March el futuro ídolo cinematográfico? El tiempo y el público dirán.

SILUETAS DEL FILM

SALLY O'NEIL

ESTA traviesa y deliciosa chiquilla es hija de un juez. Su madre fué Hannah Kelly, una gran cantatriz de ópera, y uno de los primeros descubrimientos que hizo Sally en esta vida fué que el nombre de su madre era capicúa.

Cuando una de sus hermanas decidió llamarse Molly O'Day, ella cambió su nombre de Sally Noonan, por el de Sally O'Neil. Fué educada en un convento de Toronto, Canadá, y al concluir su educación allí fué a vivir a San Francisco y más tarde a Hollywood.

Ha trabajado ya en varias películas, y su incomparable labor en «La huerfanita», una deliciosa comedia sentimental de la Fox, en la cual aparecen también las bellísimas artistas June Collyer y Virginia Cherrill, le ha valido un contrato de cinco años con dicha casa.

A Sally le encanta la música y le gustan los helados. Juega al tennis y duerme mucho. Es supersticiosa y confía en su buena suerte. En un tiempo fué mascota del equipo de fútbol de Notre Dame, de lo cual está muy orgullosa. Está muy contenta también del éxito que obtuvo su primera película para la Fox, y más orgullosa todavía del contrato que le hizo ésta al concluir de filmarla.

Mide cinco pies y dos pulgadas de altura, pesa 105 libras, y tiene

el cabello negro y los ojos azules. En resumen: un perfecto tipo irlandés. Es muy vivaz e interesante en su conversación y amiga de todo el mundo.

JAMES DUNN

Nació en Nueva York el 2 de noviembre de 1905 y se educó en las escuelas públicas de New-Rochelle, N. Y.

Su padre fué bolsista.

Al salir del colegio, James se incorporó al negocio de su padre, permaneciendo con él tres años. Durante este tiempo también trabajó como «extra» en los estudios de la Paramount en New York.

En 1927 decidió ser actor y obtuvo un papel de importancia en la compañía de «Night Stick». Poco tiempo después «Night Stick» fué realizada como película con el título «Alibi». Trabajó después con otra compañía durante treinta y siete semanas, y más tarde actuó en una renombrada compañía de Winnipeg, Canadá.

Trabajó durante algún tiempo de «extra» en los estudios de Warner Brothers, en New York. Firmó un contrato con la Fox en mayo y llegó a los estudios de Hollywood el día 7 del mismo mes.

Le gustan los «rols» de alta comedia.

Su primera película fué «Bad Girl», la sensación cinematográfica en América de la temporada 1931-1932.

Es soltero, y su pasatiempo favorito consiste en coleccionar corbatas de colores muy llamativos.

Practica todos los



La HERNIA y la JUVENTUD

No renuncie a los placeres de la vida de sociedad. Su hernia no le molestará ni le amargará la existencia si la lleva usted protegida por nuestro perfecto aparato "HERNIUS" tan cómodo que no se siente, y tan ligero (no llega a 200 gramos) que prácticamente no pesa.

Nada hemos de cobrarle por la consulta que le servirá para librarse para siempre de las molestias y peligros de su dolencia, mediante el empleo del salvador "HERNIUS" que construiremos expreso para la clase de hernia que usted padece. Le regalaremos el interesante tratado "GUÍA DEL HERNIADO". Visitas de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1.

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"
(Salvación del Herniado)

Aragón, 277, entlo. 2.º - Teléfono 76850
(frente Apadero Paseo Gracia) - BARCELONA

deportes, incluyendo el golf, tennis y la natación.

Toca el piano de oído.

Es supersticioso sólo en lo que se refiera a silbar en el camerino. Su primera ambición fué ser ingeniero mecánico.

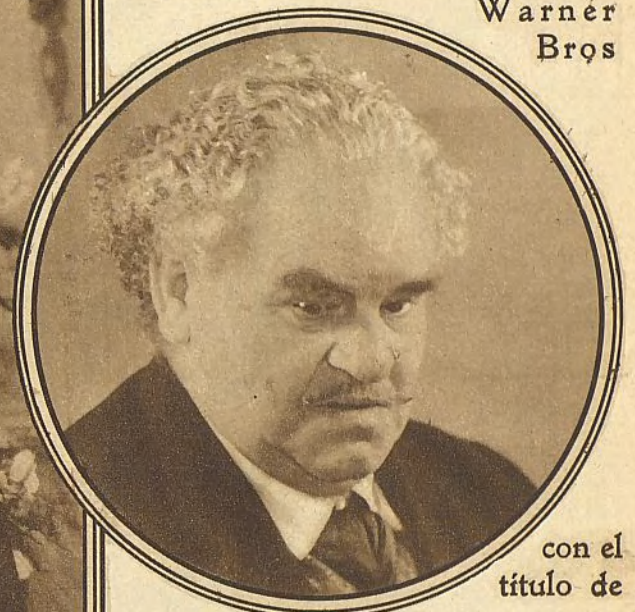
Le gustan las camisas y corbatas de tonos muy vivos, pero no le gusta peinarse.

Mide seis pies de altura, pesa 157 libras, tiene el pelo castaño oscuro y los ojos azules.

Las películas que lleva realizadas hasta la fecha, son: «Bad Girl», «Sob Sister», «Dance Team» y «Honrarás a tu madre».

Frederick March y Claudette Colbert en una escena de «Honor entre amantes» de la Paramount.





LOS GRANDES ESTRENOS DE LA TEMPORADA.

Cinematográfica Almira pre-
senta en la pantalla del Tívoli
una magnífica producción de la
Warner
Bros

con el
título de

SVENGALI

en la que actúa como des-
tacadísimo intérpre-
te John Barry-
more, valor
artístico
indiscu-
tible
del
cí-



nema,
actor que
ha creado
para la pan-
talla una serie de
tipos dramáticos, in-
olvidables por su enjundia
y por la vida que el artista co-
munica a todos sus personajes.



ANTE UN FICHERO
CINEMATOGRAFICO

LA VANIDAD MASCULINA

por
ANTONIO GUZMÁN MERINO

HE tenido ocasión de examinar el fichero iconográfico de una de estas sociedades que se han constituido en España para la creación—Dios lo quiera—del cinema español.

En esta colección de retratos enviados espontáneamente por los presuntos artistas, con una explicación al dorso de sus presuntas cualidades estéticas y artísticas, descuella en número y presunción el elemento masculino. ¡Manes de Ganimedes, los efesos—algunos setentones, algunos de fisonomía digna de un «capricho» de Goya—que ha descubierto el cine!

Narices-trompa, narices-alquitara, presentidas ya en el célebre soneto de Quevedo; bocas-buzón, bocas-equinas de dientes desportillados o de dientes-pala, que se suponen amarillos; ojos saltones, son ojos-huevo, ojos abiertos a punzón, estrábicos y todo esclerótico; frentes deprimidas, rugosas, propicias a la teoría de Darwin; calvas incipien-

tidad cinematográfica el día de subir a los estudios para mostrarse en la pantalla a la admiración de sus semejantes. ¿Semejantes? Me arrepiento de haberlo escrito. No habría nunca en el público nada semejante a la fealdad absoluta, definitiva, milagrosamente perfecta de algunos de estos aspirantes a galanes cinematográficos.

¿Pero es posible tal ceguera, tal locura, tal desconocimiento de sí propio? ¿No hay espejos por ese mundo de Dios, ni amigos, ni familiares desapasionados que nos traigan a la realidad? ¿La venda de Cupido es un símbolo de la ofuscación amorosa o de la vanidad humana? ¿Vemos un lunar en el rostro ajeno, y no la vociferante fealdad en el propio?

Y si esto es en lo físico, tan manifiesto y tangible, ¿imagina el lector lo que será cuando se trate de lo moral, de las condiciones intelectuales y de las dotes artísticas?

Hombres que no saben ni calzarse un

taleza de un George Bancroft... Y así, hasta la demencia, porque esa es la impresión que saca uno después de examinar el fichero a que nos referimos, propio de una casa de orates, de un gabinete antropológico o de una jefatura policíaca.

Las mujeres—antes lo hemos advertido—están en minoría; y las que allí figuran no serán rivales de Greta Garbo ni de Jeanette MacDonald, pero son bonitas muchas de ellas, otras son fotogénicas, y casi todas—y que me perdone la galantería este casi—de caras inteligentes, reflejo de un espíritu inquieto y bien dotado para las creaciones artísticas.

Hay una, sin embargo, que aspira a vampiresa, y que no tiene nada, nada—pueden creerlo mis lectores—, de lo que hace falta para ello. ¡Pobrecita! Se presenta desnuda y todo, y da lástima pensar el frío que habrá pasado para que luego, al verla, nadie



Los autores y literatos españoles que prestan su colaboración a la naciente entidad cinematográfica, "E. C. E. S. A.", examinan en los salones de la misma, los planos de sus estudios de Aranjuez, cuyas obras empiezan estos días.

tes, calvas progresivas, calvas enormes, calvas de cerquillo a lo franciscano o de coronilla a lo clerical, lustrosas, sonrosadas, pulimentadas, unas, y terrosas, mate, apagadas con escamillas de caspa, otras; cráneos-calabaza, cráneos-paralelepípedos, cráneos polidédricos en tetraedro, en exaedro, en octaedro, en dodecaedro, en icosaedro, según las aristas, protuberancias y chichones, cráneos-tipo en la geometría frenológica de Gall.

Y toda esta deformación física, toda esta monstruosidad faunésca, toda la teratología que separa a estos «Quasimodos» del arquetipo clásico de Belvedere o de las propiedades fotogénicas de los modernos Valentinos, aguarda impaciente, en el fichero de la en-

guante, ni saludar con desenvoltura, ni sentarse con naturalidad, ni siquiera encender un cigarrillo, querrán eclipsar en modales urbanos a un Adolfo Menjou; ignorantes, que no han leído ni los folletines de Luis de Val y que han viajado menos que un farol de estación, pretenderán encarnar tipos exóticos, maharajas de la India y buscadores de perlas... en el océano de la improvisación; necios de cara de cartón, que no saben ni guiñar un ojo, se juzgarán capaces de anular a Lionel Barrymore, en sus caracterizaciones; pusilánimes, que no se atreven a cabalgar ni en los caballos de un «tío-vivo», sueñan en improvisarse «cow-boys» y en descalificar a Tom Mix; linfáticos sin músculo, aspiran a dar la sensación de for-

entre en calor. Y hay otra, bueno esta es una señora metidita en carnes y en años, que es la más sincera de toda la colección. Sí, sí, porque ella misma se califica del siguiente modo: «Voz gruesa; tipo de portera». ¿No es esto conmovedor?

Voto por las mujeres, por su belleza, por su gracia, por su modestia y por su sinceridad. Ellas se conocen a sí mismas, salvo en contadas excepciones.

Los hombres, en cambio... ¡Señor, Señor, cuántas debilidades tiene el sexo «fuerte»!

El que dude que la mujer es menos coqueta y vanidosa que el hombre, que vaya a examinar, como yo, el fichero de aspirantes a «estrellas» en cualquier sociedad cinematográfica.

SUEGRAS SIN CORAZÓN

por
LAURA GALAVIZ

ESTE es el título que yo pondría a dos películas que la Paramount no sé por qué bautizó con el nombre de «Wayward» y «Shopworn». Según el argumento de las dos, que en el fondo es el mismo, yo no les hubiera puesto ningún otro nombre más que «Suegras sin corazón». ¿Por qué? Porque una madre de un hombre que en su egoísmo inmenso lleva a la ruina a una mujer joven, destruye un hogar, es decir, el de su mismo hijo con mentiras e intrigas que sabe esconder perfectamente dentro de una beatitud de madre buena y amorosa, tiene un corazón muy negro, o no tiene corazón.

Una muchacha atractiva se casa con un hombre, despreciando otras oportunidades, pero porque lo quiere mucho; ya unidos, empieza su tormento. «Voy a llevarte a casa para que te conozca mi madre...» La madre siente rabia, celo, y se prepara a la batalla. Primero una vista de ojos insultante a la muchacha sencilla, después el cuarto más malo para el nuevo matrimonio, y siguen insultos y humillaciones grandes. La joven esposa no sólo es una intrusa en esa casa, sino una extraña para su propio marido. Pero no puede protestar; cuidado como se le diga a él que su madre es injusta y que miente; para los hombres no hay nada más sagrado que su madre, y ésta triunfa pronto en sus intrigas.

La muchacha llega a su casa una noche, y ella la pone en la calle, como a una cualquiera, según ella por orden de su propio hijo; la muchacha queda en la calle a riesgo de caer al abismo; la suegra se queda con su hijo, y cegada por su egoísmo cruel, poco le importa que éste esté triste, que el dolor lo mate; para que su triunfo sea más completo, arrebató a la muchacha a su hija. Pero un día la muchacha llega a robarse a su niña, y la luz se hace; el ma-

rido comprende la bondad de su mujer, y su madre queda descubierta; una madre cruel, despiadada, capaz de llegar hasta el crimen por no perder a su hijo, a quien para atenuar su falta le dice no se resigna a perder, porque le dió el sér,

porque le cuidó de niño. ¡Suegras egoístas! Olvidan que un día otro hombre dejó madre, hogar, todo por ellas; olvidan que ésta es una ley eterna e ineludible, y aquello que dijo Jesucristo: «Dejarás a tu padre y madre por seguir a tu mujer...» En

«Wayward», Richard Arlen y Nancy Carroll son los protagonistas; la madre cruel, Pauline Frederick. Esta artista no me gustó nunca, y hoy, que en su papel de suegra despiadada lo ha hecho tan bien, menos me gustará. En «Shopworn», Bárbara Stainwick es la pobrecita víctima. En la vida real ¿saben los lectores cuántas víctimas iguales habrá?



Nancy Carroll,
la linda actriz
de la Paramount.



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCIPESCA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

Jackie Cooper ha tenido una aventura

por JUAN DE ESPAÑA

LA historia se repite. Si ayer, en la época del cine mudo, se destacó como gran artista un niño—Jackie Coogan—, hoy, en el tiempo del cinema hablado, otro niño nos maravilla con la excelencia de su arte: Jackie Cooper.

¿Niños prodigios? No. Este segundo Jackie, por lo menos, no lo es. Yo he desconfiado siempre de los niños prodigios. Casi todos, al dar el estirón y hacerse hombres, se quedan en individuos mediocres, grises y aun vulgares y torpes.

Jackie Cooper no es, afortunadamente para él, lo que se llama un niño prodigio. Tiene temperamento, posee cualidades que un director inteligente aprovecha bien contribuyendo a que se desarrollen normalmente. Y Jackie estudia y se forma aprovechando sus excelentes condiciones, pero no fía su arte a la intuición. Por eso digo que no hay nada prodigioso en él, sino natural y espontáneo.

Claro que estando puesta la atención de Hollywood en este maravilloso rapaz, me interesaba lograr de él una entrevista.

¿Cosa fácil? No. A Jackie Cooper no le agrada que le molesten, que le aparten de sus estudios. Es reflexivo, juicioso y está preocupado siempre con su trabajo. Estudia,

a conciencia, sus personajes. Y en las horas libres se dedica a sus juegos de muchacho.

Si logré que me concediera una entrevista fué por mediación de Wallace Beery, buen amigo suyo y mío.

Jackie adora a Wallace, al que le consulta hasta los menores detalles de sus papeles. No es raro ver juntos, conversando seriamente, al gran actor y al pequeño y ya famoso intérprete.

Sin embargo, yo sé por Wallace que algunas veces Jackie se olvida de que es todo un artista, un «personaje» influyente en el mundillo cinematográfico de California, y lanza una bolita de papel a las narices de



TÓNICO IDEAL PARA LA OBTENCIÓN DEL MATIZADO SOLAR EN LA PIEL

Frasco: 5 Ptas.

De no hallarlo en casa de su proveedor, solicítelo al fabricante:

PERFUMES DULCINEA - VILADOMAT, 160

su amigo y maestro, o pone una cuerda tirante, a una altura calculada, para que Wallace tropiece y mida el suelo.

Pero Wallace Beery no se enfada y le perdona al rapaz sus travesuras.

Empiezo por preguntarle a Jackie qué juego le gusta más.

El mira a Wallace, y exclama:

—¿Qué se ha creído este señor, que yo soy un chiquillo? ¡Valiente pregunta me hace!

Beery y yo nos reímos. Jackie, un poco amoscado, se encara conmigo y me dice:

—Lo que usted debe preguntarme, por ejemplo, es si he tenido alguna aventura amorosa.

(Continúa en "Informaciones")



Jackie Cooper, el pequeño gran actor de la Metro-Goldwyn-Mayer, se preocupa por llegar a ser un "lobo de mar" o algo así.

MG22473
MGM

JOSÉ ALCÁNTARA RODARÁ EN BERLIN TRES PELÍCULAS ESPAÑOLAS

Le vi un día partir por la ruta gloriosa de los conquistadores con los ojos sedientos de plata y azul, fijos en el horizonte, tras el mágico fulgor de una estrella lejana. Y al alejarse la nave del puerto sentí que en el fondo de mi corazón se escondían, intensas, las emociones.

Algún tiempo después, la prensa de todos los países nos dió cuenta de su llegada a Hollywood y de su trabajo en los films «Hay que casar al príncipe», «Mamá», «Cuerpo y alma», etc., viendo en él a uno de los mejores artistas hispanos y asegurando que su gran valor, además de la figura espléndida, era la naturalidad en el gesto, en la acción y en la palabra.

Hoy, el azar, nos coloca de nuevo frente a frente. Él, en una lujosa habitación del Hotel Palace, prepara con cuidado su equipaje, mientras le pregunto:

- ¿Otra vez?
- Sí. Parto por unos meses. Voy a Berlín con María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles para hacer tres películas habladas en español, aunque según he oído, la última se rodará en los estudios Pathe Natan, de Joinville.
- ¿Conoce el asunto de la primera?
- Ambiente aristocrático.
- ¿El autor?
- Creo que es López de Haro.
- ¿Le gusta trabajar en el extranjero?
- Preferiría hacerlo en España, pero no es posible ahora, aunque pronto tendremos estudios. La S. A. D. E., la E. C. E. S. A. y la C. E. A. comenzarán a construir este invierno, y entonces ganaremos el pan sin salir de casa, muy a gusto.

Otra vez José Alcántara y yo nos despedimos. Sus ojos, sedientos de plata y azul, fijos en el horizonte..., tras el mágico fulgor de una estrella lejana...

MARIO ARNOLD



De izquierda a derecha: José Rivero, Rafael Rivelles, José Alcántara y Mario Arnold, en los Estudios de Billancourt, durante la filmación de «Niebla».

SINOPSIS DE "MILICIA DE PAZ"

Hé aquí, resumido, el escenario del pasatiempo cuartelero de la Aafa-Films, presentada hace poco de estreno por Exclusivas Febrer y Blay:

El doctor Egon Broitner (cuyo papel corre a cargo de Paul Horbiger), es un famoso profesor de Astronomía que fija su vista en los misterios celestes, no se da cuenta del amor que ha inspirado su talento y su persona a la dulce Carlota. Todos los subterfugios de ésta para atraer al dulce amante no son apreciados por éste en su verdadero sentido, dando ello lugar a escenas equívocas de una fuerza cómica irresistible. Es preciso que el ama de casa y llaves del doctor descubra a éste el verdadero significado de las insinuantes insistencias de Carlota para que éste decida rectificarse y pensar un poco en las cosas terrenas, entre ellas el amor.

Los propósitos del doctor Broitner se ven momentáneamente interrumpidos por una orden de incorporación militar. El profesor debe cumplir los tres meses de instrucción ordenados a los cuotas.

El bendito Broitner se lleva al cuartel el mismo equipaje que tenía por costumbre llevar consigo para asistir a los Congresos internacionales de Astronomía, y lleva también a su ama de llaves, que nunca le deja, buscando alojamiento en casa de la vivaracha Anita, donde sólo hay siempre cabida para un huésped a cambio de que éste sea de cuota. Pero pretendiente de Anita es el viejo recluta Pablo Zapp (desempeñado por Fritz Kampers), soldadote socarrón y escu-rridizo que se propone amargar la vida cuartelera del pobre doctor, que no da pie con

bola en la instrucción, y cuyas bromadas cuarteleras llegan a pasar la medida de lo humano, hasta el momento en que la presencia de la enamorada Carlota demuestra al recluta Zapp que no ha de temer rivalidad en sus pretensiones sobre Anita, en cuyo momento se establece entre Zapp y Broitner una camaradería que lleva a escenas aún más graciosas, puestos de acuerdo, como ya están ambos, en burlar la vigilancia de sus jefes y poder dedicarse a sus paralelos amores con Carlota y Anita.

Una serie inacabable de incidentes y de equívocos hace que ni uno ni otro consigan de ellas el asentimiento. Todos creen lo que no es, porque los sucesos que se producen y en los cuales intervienen una gran cantidad de personajes, parece confabularse para no entenderse nadie, yendo la obra en crescendo de comicidad y de interés, hasta que se llega al paroxismo con el suceso cumbre de la cinta: las maniobras militares.

El capitán de la compañía se juega en estas maniobras su ascenso a comandante o su retiro definitivo, por haber perdido ya de antemano por dos años consecutivos. Tiene este militar un pánico terrible ante el temor de las barbaridades del doctor que le ha venido siempre desorganizando a su gente. Y lo grande es que merced al doctor y a Zapp se gana las maniobras. En realidad, quien gana las maniobras es una morcilla. Una morcilla que un perro arrebató a ambos seráficos reclutas que regaladamente almuerzan, mientras los ejércitos combaten, provoca la rabiosa persecución del perro por ambos salvadores de la patria, los cuales, sin darse cuenta, atraviesan las trincheras de defensa y provocan un seguimiento en

CREMA EMPIERATRIZ
"TEJERO"



UNIFICA, SUAVIZA LA PIEL Y LA EMBELLECE INSTANTANEAMENTE,
QUITA Y EVITA LA ESCOZOR DE LA CARA, GRIETAS DE LOS LABIOS Y OTROS TRASTORNOS CUTANEOS.
HACE QUE LOS POLVOS Y EL COLORETE SE ADHIERAN MEJOR.

VENTA EN PERFUMERIAS BARCELONA

De no encontrarla en su localidad, solicítela a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 813
masa de toda su compañía, que va a parar sin aliento al poblado, objetivo de la maniobra.

El estado mayor, con sus planos y su horario, queda sorprendido por la rapidez con que se ha ocupado esta posición, y Zapp y Broitner, con la morcilla recuperada como único objetivo de ellos, comparecen temerosos ante los altos jefes y ante su capitán, convencidos de un arresto, y se ven sorprendidos por las felicitaciones de todos.

Se dejan, astutos, mécer en el triunfo, y ambos logran fácilmente el amor de sus respectivas novias, orgullosas de tener por dulces tormentos a estos hombres esforzados que han sabido coronarse de gloria.





J. ROCA

JOYERO - CREADOR

Los maestros y aprendices que trabajan en las Joyerías son como cirujanos que manio-
bran sobre la materia más delicada que se conoce: la carne fría de las piedras preciosas.

RAMBLA DEL CENTRO, 33
PASAJE DE BACARDÍ, 2

UNA OBRA DE ARTE

EL ÚLTIMO FILM MUDO DE VON STERNBERG

VON STERNBERG, al hacer «El mundo contra ella», se ha apartado por completo de su camino habitual. Ha cambiado de ambiente, de tipos y hasta de espíritu.

Y, en tal forma, que al salir de ver esta su última película muda, creíamos que la cinta que había desfilado ante nuestros ojos había sido concebida por von Stroheim.

«El mundo contra ella» tiene esa frialdad y esa crudeza sentimental que poseía «La marcha nupcial».

Y Sternberg esta vez, lo mismo que Stroheim, siente placer al mostrar tipos repugnantes y situaciones que, por excesivamente reales, nos parecen grotescas. Recoge, minuciosamente, deleitándose en ello, momentos de intimidad, de la vida personal que siempre se oculta.

Los personajes

son, en todo momento, hombres y mujeres vulgares; tan vulgares, que llegan a extrañarnos.



Allison
Lloyd, una
belleza ameri-
cana que empie-
za a destacar en
la pantalla.

Los escenarios—sencillos y escuetos—poseen un «algo» de verdad que nos dan sensación de limpieza, o de suciedad, o de frescor. Nos sentimos, al verlos, trasladados al ambiente que reflejan en el lienzo.

Y el argumento, como todo, es sencillísimo. Es la vida de una mujer, de una madre.

«La mujer» ha abandonado su aldea. En la aldea se queda un hombre que la ama.

Y la mujer llega a la ciudad. Y va a una feria. Y en la feria conoce a un soldado, a un oficial. Y, entre los dos se inicia un idilio...

El fruto de ese amor es un niño: un niño que tiene que ocultar en casa de una amiga. Ellos se han casado en secreto, pues si los familiares y los jefes de él se enteran, habría estropeado su carrera.

Y aquí termina la vida de la mujer... y empieza la de la madre.

Ahora está empleada en la casa de los padres de su marido. Es la criada. Y el amor entre ellos se va enfriando.

Un día, un domingo, va nuevamente a la feria. Esta vez es con su hijo. Recorre los mismos lugares en los que hace años soñó con su amante: las grutas misteriosas, los vertiginosos carruseles... Todo tiene un tinte agria-
do, de cosa pasada.

Y, en este paseo, es descubierta por los porteros de la casa, que dan cuenta a sus amos de esa inesperada maternidad, y el mundo, desde entonces, se pone en su contra.

La despiden; la quitan su hijo—lo recoge una sociedad «moralizadora» por considerarla una mujer inmoral—, y su marido, cansado, hastiado ya de su mujer, la olvida por completo. Pero ella lucha sin descanso. No le importa ir a la cárcel. Ni escaparse de ella poniendo a riesgo su vida. Todo lo

(Continúa en «Informaciones»)

Una
bella mujer,
Jeanne Helbling,
tiene la duda de si le
gusta a los lectores de
nuestra revista. De
manera que ustedes
tienen la pala-
bra.



LUZCA TODA SU BELLEZA



POCAS señoras lo han conseguido; la mayoría son mucho más hermosas de lo que aparentan. Su cutis, marchito antes de tiempo por la actividad y desgaste de la vida moderna, necesita un tratamiento apropiado para conservar la piel tersa, sana y transparente.

Richard Hudnut, el afamado especialista, ha descubierto después de largas investigaciones un nuevo tratamiento de belleza a base de dos cremas que conservan durante muchos años la tersura y frescor de la juventud.

La Crema Purificadora Gemey — el moderno Cold Cream — limpia y suaviza el cutis conservándolo fresco, terso y suave. La Crema Volátil Gemey — sin grasa — debe aplicarse por las mañanas para proteger el cutis durante el día y como base para los polvos. Pruébelas y quedará encantada.

CREMAS **Gemey**

RICHARD
HUDNUT



OTRAS CREACIONES **Gemey**
POLVOS, TALCO
EXTRACTO, LOCION
BRILLANTINA.



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Coliseum: "Vidas opuestas"

UNA variación más de la gran guerra. Pero la guerra sirviendo únicamente de fondo a dos seres de educación social y de costumbres distintas, aunque sus vidas—milagro del amor—marchan paralelas.

El título, pues, no es el más adecuado. ¿«Vidas opuestas», dos vidas coincidentes, que se funden, a pesar de todo?

Sin embargo, esto no daña al film, que sin ser una producción extraordinaria—lo que sería mucho pedir a fin de temporada—, entretiene agradablemente y tiene escenas bien trazadas.

He aquí el asunto:

Una muchacha, rica y bella, quiere sentir la emoción y la inquietud de la guerra. Pero no desde lejos, sino en los sitios de peligro. Y se va al frente.

Allí se topa con un capitán del ejército americano, que luego de penosas marchas le impone el regreso a París. No obstante, la joven vuelve a la zona de peligro empujada por su amor al capitán, que también se ha enamorado de ella. Se casan secretamente, y mientras el capitán, en virtud de una orden, sigue avanzando con su compañía, la muchacha emprende el retorno a París.

Un periódico da en la lista de muertos en un combate al capitán. La recién casada, considerándose viuda cuando apenas ha tenido tiempo de iniciar su luna de miel, intenta ahuyentar su dolor dando fiestas orgiásticas en su villa de Niza.

El capitán, que no ha muerto, es enviado allí para que se reponga de su herida. Un compañero de campaña le descubre la vida que hace su esposa, sin saber, por supuesto, que lo sea. Y el capitán va una noche a la «Villa Bleu», teniendo una entrevista con su mujer, organizadora y alma de aquellas fiestas harto licenciosas. Ambos sacan la consecuencia de que son distintos a como se conocieron. Se separan de nuevo, dispuestos a seguir cada cual rutas opuestas.

El capitán, desesperado, solicita, y obtiene, volver al frente. Ella se entera y lo sigue. Y de nuevo se encuentran en el lugar en que se conocieron. Esta vez ya no se separarán.

Los dos principales papeles les fueron confiados a Gary Cooper y a June Collier, que dan vida a sus personajes, siendo este el mayor elogio que podemos hacerles.

GAZEL

Capitol: "Compensación"

LA Universal, editora de esta comedia, presenta en ella un interesante trío femenino: Frances Dee, Sidney Fox y Carmel Miers en tres personajes bien definidos, de trazo psicológico muy interesante y perfectamente encarnados por las citadas actrices. Pero de decidirnos por alguna, lo haríamos por Frances Dee, que resuelve las situaciones más difíciles con una sobriedad y una naturalidad dignas de encomio. Frances Dee, guapa y gentilísima, ha demostrado poseer un fuerte temperamento dramático.

En cuanto a Sidney Fox hace una ingenua deliciosa y no desentona en ningún momento.

Carmel Miers, magnífica y escultural vampiresa, se mantiene con mucho decoro artístico dentro de su papel.

El asunto, sin ser nada nuevo, está hábilmente conducido y llega a interesar vivamente a los espectadores.

Técnicamente, «Compensación» posee planos que no pueden mejorarse, sobre todo algunos primeros y medios planos, en los que el acierto de dirección es enorme.

Junto a estas tres atractivas mujeres, actúan un actor y un galán discretos, cuyos nombres no ha logrado retener nuestra memoria.

Aunque sería igual. Lo mejor de esta película son esa joven actriz, esa ingenua y esa vampiresa.

JOSÉ SÁNCHEZ MORA

Fantasio: "El rey del taxi"

ESTA cinta, presentada de estreno en el Fantasio por las Exclusivas H. Huet, no es, ni más ni menos, que un buen pretexto para que Georges Milton interprete unas canciones con su gracia peculiar y haga

Adhiérase a la
"Agrupación
Cinematográfica
Española"

gala de sus facultades y recursos de actor cómico.

Pero aunque sólo fuera esto, ya sería bastante, pues el simpático Georges, con su «cara dura», se ha superado en picardía y en gracia, manteniendo a los espectadores en una carcajada continua.

El diálogo es chispeante y, a veces, ingenioso y cuando podría caer, con alguna frase poco afortunada, lo levanta la comicidad, de buena ley, del protagonista.

NOTICIARIO

Un director en Barcelona

HA pasado unos días en Barcelona para ultimar los detalles de la realización de «Carceleras», el conocido director español don José Busch.

«Carceleras» se la quedará para su explotación en Cataluña y Baleares, la casa Barrant y Simó.

Un cineasta se casa con una tahitiana

EL nuevo film de Douglas Fairbanks, «El Robinsón Crusoe de los mares del Sur», está lleno del romanticismo de los paraísos del Sur del Pacífico, pero no refleja todo el romanticismo experimentado por la expedición cinematográfica, pues ahora se ha sabido en Hollywood que uno de sus componentes se buscó una esposa polinésica, una hija de un cacique tahitiano.

Walter Pahlman, jefe del personal técnico de Douglas Fairbanks, que es el recién casado, llevará consigo a su esposa al regresar a Hollywood. Todos los expedicionarios asistieron a la boda que se celebró según los ritos de la tribu, y a los efectos de la ceremonia el apellido de Pahlman fué cambiado por un nombre polinésico que significaba «La nube roja del cielo».

Douglas y toda la compañía van a emprender de un momento a otro el camino de Hollywood, después de haber terminado la mayor parte del film. Este será transportado a California a bordo del yate de Joseph M. Schenck, «Invoder», que este cineasta prestó a Douglas Fairbanks para su expedición. En cuanto el último llegue a Cinelandia empezará el «decoupage» y redactado de títulos del «Robinsón Crusoe de los mares del Sur», que será probablemente editado durante el verano.

Décimocuarta lista de la "A. C. E." por riguroso orden de recepción.

474. D. José Hernández Navarro.—Lorca (Murcia).
475. » Juan García García.—Paterna (Valencia).
476. » Angel Cervera García.—Paterna (Valencia).
477. Srta. Enriqueta Negre.—Barcelona.
478. D. Sebastián Almeida.—Salamanca.
479. » Marcelino Gutiérrez.—Collanzo (Asturias).
480. » Luis Puig Pañella.—Hospitalet (Barcelona).
481. » José Ubeda Rodríguez.—Melilla (Málaga).
482. Srta. Rosita Soriano.—Lérida.
483. D. Antonio Pérez Sentenero.—Barcelona.
484. » José Palomino Varela.—Barcelona.



Aspecto del homenaje con que fué obsequiado el inteligente empresario Mr. Huet, y del que damos una referencia en otra página de este número.

IMPERIO ARGENTINA EN EL "MONTEPÍO CINEMATOGRAFICO ESPAÑOL"

DURANTE su estancia en Madrid, la simpática y gentil estrella del séptimo arte, Imperio Argentina, tuvo la gentileza de hacer una visita al «Montepío Cinematográfico Español», cuya Junta directiva le hizo los honores a la visitante y a sus acompañantes señores Nile y Mesa, padre y secretario, respectivamente, de esta eminencia del cinema, y miss Wallis, su señorita de compañía.

Como un modesto obsequio de esta Asociación a tan encantadora artista, le fué entregado a su entrada al despacho un artístico ramo de flores adornado con unos llamativos lazos que representaban los colores nacionales de las banderas de la República Argentina y Española.

La señorita Imperio tuvo la benevolencia de dedicar en esta visita más tiempo que el que corrientemente se invierte en estos casos, ya que por tratarse de una entidad benéfica que le merecía todas sus admiraciones y simpatías por su interesante organización y finalidad humanitaria, no debía regateársele ningún esfuerzo tan necesario de todos y muy especialmente de los que trabajan en la industria del cine, para que con ello se vea realizada la obra común en que se fundamentaron los que fundaron el «Montepío Cinematográfico Español», de cuya vida social le fué hecha a tan distinguida visita un breve historial que data desde hace algunos años, cuando en España la cinematografía no tenía el desarrollo ni la importancia que hoy tiene, unos hombres llenos de buena voluntad pensaron en la necesidad de formar una agrupación cuya única finalidad fuese la protección entre sí de la familia cinematográfica, y que sucediéndose los días de lucha, de trabajos incesantes y de sacrificios enormes para llevar a la práctica la idea, y vencidos los obstáculos, surgió el «Montepío Cinematográfico Español», y lo que entonces era una remota esperanza, es hoy una bella realidad a la que espera un óptimo porvenir, ya que actualmente esta institución ampara a sus asociados en los casos de cesantía, enfermedad, defunción y retiro a la vejez, y cuenta asimismo con una Bolsa de Trabajo perfectamente organizada, con la cual sirve, al propio tiempo que al asociado cesante, a las clases patronales, pues las peticiones que de esta clase se formulan las atienden con la máxima rapidez y garantía, teniendo también el propósito de crear un Sanatorio tan pronto como sus fondos lo consientan.

Imperio Argentina tuvo también la atención de dedicar a esta Asociación de previsión y socorro una bonita fotografía suya con la original dedicatoria siguiente: «Un muy afectuoso saludo para el Montepío Cinematográfico Español, extensivo a sus asociados, y con mis votos por que esta entidad logre sus justas aspiraciones.—Imperio Argentina.—4-932, Madrid.»

La visitante y los visitados cambiaron sus impresiones sobre el actual momento de la producción cinematográfica española, y la señorita Imperio deseó para ésta los mejores éxitos, ya que era muy simpatizante de nuestra patria, y que también sería para ella una gran satisfacción el llegar a interpretar películas en España y entre elementos puramente españoles.

El «Montepío Cinematográfico Español» puede enorgullecerse de haber sido honrado con la visita de tan importante figura del cinema, ya que con la presencia de Imperio Argentina en su domicilio social, éste se vió lleno de esplendor y alegría por la belleza, simpatía y sonrisa de que era portadora esta aplaudida y admirada artista de la pantalla, la que al despedirse significó su deseo de

que el Montepío obtenga los mejores éxitos en sus fines altruistas, y que desde luego su anhelo sería, y ello lo vería con agrado, el que todos cuantos se dedican o trabajan en la cinematografía en cualquiera de sus

aspectos, y que aún no forman parte de esta Asociación, bien como socios de número o como protectores, no vacilasen en enviar su adhesión a la misma como tales, ya que si todos ellos se agrupan en sus filas, antes y mejores serán las ventajas a disfrutar, pues laborando en pro del «Montepío Cinematográfico Español» se labora por el propio porvenir de uno.

J. S.

EL HIJO DE LON CHANEY

A los veinticinco años de edad, casado desde los diez y nueve, y sin ninguna experiencia ante el temido lente cinematográfico, Creighton, hijo del inigualado Lon Chaney, se ha marcado tres victorias al entrar a formar parte del elenco artístico de la Radio Pictures. Sus dos primeras las ganó en contra de la insistencia de dichos estudios de que él adoptara el nombre de Lon Chaney, Jr. y de que especializara en los roles que tanto renombre le trajeron a su distinguido padre. Los estudios de la RKO capitularon en ambos respectos. Su tercera victoria, algo inesperada (cuando menos para el vencido), tuvo lugar en el gimnasio en la persona del sueco Karl Freemanson, director atlético de dichos estudios.

Este Karl es un tipo musculoso, bien formado y de gran peso, ducho en toda clase de deportes, muy popular y muy democrático. Habrá artistas que no conozcan íntimamente los rincones y vericuetos de la «ciudad dentro de otra», como han dado en llamar a los mencionados estudios, pero puede asegurarse que todos sin excepción visitan más o menos asiduamente el gimnasio para mantener la «línea».

Creighton Chaney, al firmar su contrato, salió a visitar edificio por edificio, y al pasar por el gimnasio fué presentado al corrillo de astros y satélites. Ahí mismo anunció que no pensaba imitar los roles de su

venerado padre, pues no había más que un Lon Chaney y nadie quien le pudiese imitar, y mucho menos sobrepasar, pero que, con toda modestia y dándose cuenta de sus propias limitaciones, procuraría él crearse cartel propio comenzando con papeles secundarios y siguiendo—si sus méritos lo justificaren—con otros de mayor importancia. Su candidez causó buena impresión y lo invitaron a hacer gimnasia. Pasó a desvestirse, y al regresar se encontró con que Karl Freemanson acababa de vencer a otro actor en una exhibición de lucha grecorromana.

—¿Querría el señor Creighton Chaney comenzar sus ejercicios de la misma manera?

—Ya lo creo—dijo él, y con sus 210 libras de peso y seis pies de estatura se dió con Karl Freemanson, tratando cada uno de dislocarle los miembros a su contrincante.

Al final de cuentas las espaldas del entrenador sueco descansaban, a fuerza, por supuesto, sobre el colchón, y el hijo de Lon Chaney recibía las felicitaciones del caso con motivo de su tercera victoria.

En breve, cuando se termine el rodaje de la superproducción «El ave del paraíso», que tiene a la gentil Dolores del Río y al apolíneo Joel McCrea como protagonistas, podrá la afición mundial pasar opinión sobre el trabajo de Creighton Chaney, pues éste, a instancias del director King Vidor, inicia su carrera cinematográfica con un pequeño papel en la susodicha película.

UN ARTISTA IMPONE SUS MÉRITOS

GREGORY RATOFF, artista ruso de las tablas, ha realizado su sueño de escalar de un golpe las alturas reservadas a los favoritos de Cinelandia.

Al emigrar a los Estados Unidos cuando la estrella de los Soviets alcanzó lugar fijo en el panorama sociológico de la que fué Rusia imperial, se vió Ratoff en el dilema trágico de tener que trabajar—por no saber

el inglés—ante audiencias reducidas de un país extranjero. Sin darse por vencido, tanto él como su esposa se dedicaron con ahínco al estudio del idioma, pero ella, Eugenie Lentovich, lo dominó más pronto y no tardó en cubrirse de laureles en el papel estelar de la pieza de teatro «Grand Hotel», mientras que él tuvo que conformarse con partes secundarias. La oportunidad, sin embargo, no tardó en presentársele cuando la RKO-Radio contrató a la famosa Fannie Hurst para que escribiera una obra inédita, especial para la pantalla. Ratoff consiguió se le diese el papel de padre de familia en esa película inédita intitulada «El hombre que perdió su alma» («Symphony of six million»), y ahora que su estreno en el lujoso teatro «Gaiety», de Broadway ha resultado un acontecimiento artístico de primera magnitud, la fama y méritos del artista ruso se han impuesto lo suficientemente para que la alta directiva de esos estudios le haya concedido dos nuevos papeles en otras tantas películas que se están confeccionando. En una de éstas, «Hollywood al desnudo» («The Truth about Hollywood»), aparecerá Ratoff al lado de la eximia Constance Bennett haciéndolo de productor de películas. En forma satírica, por supuesto, pues la obra será una sátira de Hollywood bajo la dirección experta de George Cukor. Su segundo papel—que en realidad será el tercero si tenemos en cuenta el de «El hombre que perdió su alma»—será en «El rugido del dragón».

Sin influencias ni favoritismos, contando tan sólo con el impulso de sus propios méritos artísticos, Gregory Ratoff, al doblegar el escepticismo de los directores cinematográficos, ha realizado su sueño de actuar ante las vastas audiencias mundiales de la pantalla sonora.

¡SIEMPRE JOVEN!..



El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

★

Pida folleto de esta creación, incluyendo Ptas. 0'50, en sellos de correo.

INSTITUTO ORTOPÉDICO

SABATÉ Y ALEMANY

Canuda, 7

Barcelona

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

“NO TODO ES JAUJA”

HACE días daba un periódico una noticia curiosa y que se presta a un comentario fundado en la novelaría y falsa creencia que muchos tienen de que Hollywood es un país-paraiso o el cuerno de la abundancia.

«Los artistas cinematográficos compran vestidos y no pagan», decía la noticia de referencia, y citaba algunas estrellas que atravesaran una situación apurada con motivo de las restricciones que se han hecho en los estudios.

Lionel Barrymore, por ejemplo, no podrá aumentar su colección de corbatas, pues una camisería ha entablado una demanda contra el artista por deuda de más de ochenta corbatas; Evelyn Brent también se ha visto en las redes de otro asunto judicial, acusándosele de haber comprado vestidos por valor de más de mil duros, que se niega a pagar; Noah Beery tiene otro pleito por valor de tres mil pesetas, importe de una factura, que tampoco abonó.

Yo deduzco que habrá otros muchos casos que si no salen a la publicidad será ante las esperanzas que los morosos infundan a sus acreedores, pues aunque la noticia sea tal vez un poco exagerada, indiscutiblemente las consecuencias de la crisis mundial forzosamente han tenido que llegar hasta ese país de ilusión y ensueño, en el que muchos jóvenes de ambos sexos han soñado como la cumbre de sus ideales y colmo de sus aspiraciones. Pues cuán pocos habrán sido los que al acostarse recordando escenas representadas en el lienzo del cine, no han pensado en verse convertidos en el héroe o en la heroína de la película, o al menos se han contentado con hacerse la ilusión de vivir en Hollywood y poderse pasear en un Pakard, sobre la pista, como de bronce, de asfalto de la carretera (de esas carreteras de las películas, que más que caminos contruídos con fines de transporte mercantil, parecen

hechas para solaz y recreo), por entre los túneles, como de ébano, que forman las arboledas de las márgenes, y precedidos de los rayos de luces de los faros que, al quebrarse en el espacio formando dibujos de filigrana, por entre el encaje de las hojas, en su blancura, limpia como la plata, ponen un cierre de fantasía heroica al idilio amoroso con el ídolo que, reclinado en su hombro, le susurra dulces palabras de esperanzas, de placeres y dichas sin cuento.

Pues bien; esa ilusión, esa fantasía, esa hiperbólica grandeza que se atribuye a todo lo que se refiera al cine, queda reducida, en la mayoría de los casos, a la prosaica realidad de la vida, de la que no pueden sus-

traerse ni escapar nuestros fetiches cinematográficos. Y han venido a caer en lo que de más prosaico y vulgar tiene la vida, en la representación más genuina de la materialidad.

Así es que todo aquel que tenga sus esperanzas e ilusiones puestas en Hollywood, pensando tan sólo en la egoísta aspiración de llegar a ser un potentado, deséclelas y, si en realidad posee dotes artísticas, ponga los ojos de la realidad en ese país, con el único punto de mira del perfeccionamiento de su arte, corriendo la cortina de la fantasía y procurando sacar de ella precioso joyel y viril vistoso, donde se encierre, como hostia santa, la más rica joya y perla más peregrina de cuantas produjo el mar y llevó la tierra: el Arte.

BALTASAR GIMÉNEZ FLORES

Hoy dará una charla el gran actor Alvarez Rubio

Para esta tarde, a las siete, está anunciada en el local de la “A. C. E.”, Ronda Universidad, núm. 1, 1.º, una charla del gran artista español, Pablo Alvarez Rubio, el que nos relatará, en forma amena, sus impresiones sobre Hollywood.

El acto, será seguramente un éxito para Alvarez Rubio, tanto por sus condiciones de charlista como por lo sugestivo del tema elegido.

Ninguno de nuestros amigos debe faltar a este acto, para el que nos ha dado toda clase de facilidades la Directiva del Centro de Lérida, donde está instalada la secretaría de la “A. C. E.”.

LA JUNTA

NOTAS

HAN sido aprobados por el señor Gobernador civil de esta Provincia, los Estatutos de la “Agrupación Cinematográfica Española”.

Los Delegados de la “A. C. E.” en Madrid, Sevilla, Valencia, Tarragona, Vera y Port-Bou, tendrán a disposición de los socios de dichas capitales y poblaciones, los recibos

del mes actual, rogando a nuestros asociados que en lugar de enviar el importe a la central de Barcelona, vayan a recogerlos en el domicilio de los Delegados.

A continuación damos el nombre de estos Delegados y su dirección.

En Madrid: Don Antonio Guzmán Merino, Nueva del Este, núm. 5, pral.

En Sevilla: Don Joaquín López Lozano, San Isidoro, 12.

En Valencia: Don Arturo Casinos Guillén, Jesús, núm. 13.

En Tarragona: Don Jesús Alsina, Gasómetro, núm. 27.

En Vera: Don Baltasar Giménez Flores, Banco Central.

En Port-Bou: Don Baldiri Amer Terradas, Estación, 11.

El jueves, día 26 de mayo, se abrió el cursillo en el domicilio social de la “A. C. E.”, en Barcelona, de técnica del escenario y del guión, explicando la primera clase el presidente de la Agrupación don Mateo Santos.

Estos cursillos serán impresos en un Boletín especial de la “A. C. E.” y enviados a los Delegados para que puedan facilitarlos a los socios que les interese.

Pequeñas aportaciones a la buena marcha

EN opinión de muchos asociados, la “A. C. E.” camina muy lentamente; pero según ellos no es lento su desenvolvimiento en todos los órdenes impuestos como normas, sino sólo en aquello relacionado directamente con sus cualidades más o menos artísticas.

En síntesis: ellos quieren ir a una realización inmediata y hoy es imposible.

No tienen preparación; lo más rudimentario es para muchos desconocido; así, ¿cómo harán nada bien hecho? ¡Imposible!

Con sobrada razón ha dicho nuestro presidente: «Valdrán siempre más unas docenas de individuos bien compenetrados, que no una legión de gentes indisciplinadas y ambiciosas».

Para estos señores, una biblioteca de cine, secciones de cine selecto, divulgaciones, charlas, todo lo que hace una personalidad, carece de importancia.

Así, que llegamos a esta conclusión: O nos quedamos solos ahora, o dentro de poco, y yo de una manera muy particular—no pretendo imponerme, que conste—considero que es precisa esa eliminación que insinúa nuestro presidente en el número correspondiente al día 19 de mayo: la vida de la organización así lo exige, ya que por su actitud son un lastre para todo cuanto emprendamos.

¡Pocos, pero buenos!

¿Qué podemos decir de la “A. C. E.”?

¿Tenemos motivos de quejas?

¿Es que lo que nos hemos propuesto es de conseguir en dos días? No, en mucho tiempo no es posible, pero no por ello debemos llamarnos defraudados, precisamente en nues-

tro entusiasmo, en el apoyo que prestemos a la organización está el triunfo de nuestras aspiraciones.

Luchemos por la “A. C. E.”, cumplamos todos nuestros deberes de socios—algunos, con ser esto una falta de educación, ni siquiera han contestado para que no se cuente con ellos—, elevemos nuestra potencia intelectual al grado de categoría, comprendamos la importancia del cine en la cultura de los pueblos (el cine no es sólo besos y bandidos), no olvidemos cuán inmenso es el campo de acción del cine, observemos quién triunfa, no será nunca el primer advenedizo que aparezca ante la cámara.

¡Una cultura será siempre el vencedor!

¡Una cultura, una cultura necesitamos!

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Sevilla, 1932.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
..... de de 1932.
Firma del interesado :

Cuota mínima :
3 ptas mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la “A. C. E.”, Ronda Universidad, 1, 1.º

INFORMACIONES

Pablo Álvarez Rubio

(Continuación de las págs. 2 y 3)

la Universidad de California—tercera de las varias que di en diversos sitios de Norteamérica—, y aunque soy recitador que huyo cuanto puedo de exagerados y anticuados lirismos, así como del repertorio trillado por los demás recitadores y aun de su forma de hacer ampulosa y amanerada, la opinión de nuestro director fué la siguiente—que refleja claramente la diferencia del cinema a la escena—: «Magnífico—me dijo—. De todo lo que llevo visto en español en este género, lo más natural y lo más humano, y al mismo tiempo lo más original. No nos ha dicho usted la «Sonati-

na», de Ruben ni los «laticuillos» de Zorrilla—agregó, haciendo alarde de su iniciación en estos asuntos—. Pero—concluyó después de una transición graciosísima—si dijera usted así su «parte» en el «set», a pesar de lo bonito que resulta, ni hubiera usted tenido sus éxitos en «Los que danzan» y «Drácula», ni tendría usted el porvenir que tiene en el cinema...»

Y he aquí la gran diferencia de una cosa a otra.

—¿Cuál considera usted el rasgo más saliente de su carácter?

—La condición distintiva de mi carácter particular, y según los directores americanos, de mi

trabajo ante las cámaras también, es la sencillez, la naturalidad, exenta, lo mismo en la vida que en la actuación artística, de la más mínima afectación..., aunque ello supiera que había de perjudicarme. Es condición nativa en mí.

Pero por feliz coincidencia, esto que en nuestra tierra—«el no saberse dar a valer», que dicen—es un grave inconveniente en cualquier actividad y mucho más en las artísticas, allí me sirvió de mucho. Los norteamericanos, tan observadores, se fijaron en esta forma de ser—diametralmente opuesta, a decir verdad, de la de casi todos los actores que en la filmación de películas intervienen, sean de la naciona-

lidad que fueren—, y a base de ello (de ello y de mi afición a los toros que me llevó en nuestra tierra, incluso a tomar parte en varias corridas como aficionado) hicieron mi propaganda en los periódicos de Los Angeles, tanto el despacho de publicidad de la First National Warner Bros como el de la Universal Pictures. Dijeron que había sido «didiador formal» en España y que mi sencillez en el trato, rayana en la indiferencia, o más bien en la cortedad, era simplemente una «posse» bien estudiada para contrastar con el boato, la prestancia y los alardes, ya demasiado gastados, en los artistas de cinema norteamericanos. En resumen: un par de «bloof»

del departamento de publicidad, tan corrientes en ellos, que al final de cuentas me favorecieron, ya que en los estudios y en el departamento español de ellos, llegó a hacerse corriente el decir de mí que era tan sencillo y tan natural en mi trato como en mi trabajo. Lo curioso—paradojas de allá—es que a pesar de eso, no dejaron de darme dos «rols» de traición o de violencia, como son el «gangster» de «Los que danzan» y el «doco» de «Drácula»...

Esto es lo que me contó Pablo Álvarez Rubio en la entrevista que celebramos en su camerino del Goya, y lo que fielmente traslado a mis lectores.

Jackie Cooper ha tenido una aventura

(Continuación de la pág. 12)

—Bien, míster Cooper, tenga la pregunta por hecha y haga el favor de contestarme.

—Pues, sí, señor; he tenido una aventura galante, pero me reservo el nombre de la dama.

—¿No le parecerá indiscreto que yo lo indique?

—Puede hacerlo, si ello le place, pero no espere de mí una confesión concreta.

—¿Acaso la dama de su aventura es Miritzia Green?

—De ningún modo, señor repórter! Yo estoy locamente enamorado de Miritzian Green y pienso casarme con ella. Hasta entonces no habremos tenido ninguna aventura.

—¿Tal vez se trata entonces de...?

—No se moleste, porque no es posible que lo adivine—me ataja Jackie, y volviéndose

hacia Wallace le dice: —¿Te parece bien que se lo diga?

Beery replica:

—Es lo mejor. Al fin y al cabo, a la dama de tu aventura le servirá de reclamo. Además, esto es conveniente en Hollywood.

—Pues la mujer que ha corrido conmigo una aventura... es Polly Moran.

Soltamos la carcajada, y como presumo que el pequeño Jackie me está tomando el pelo, renuncio a proseguir la entrevista.

El último film mudo de Von Sternberg

(Continuación de la pág. 15)

da por bien empleado cuando consigue rescatar a su hijo.

Han pasado los años. Muchos. Tal vez veinte. La madre, ya vieja y viuda, se ha casado de nuevo con aquel amor rudo y sencillo que dejó al marchar a la ciudad, un amor puesto a prueba al adoptar un hijo que no era suyo.

Son ya viejos...; pero felices...

Pero, un día, se declara una guerra...

Y su hijo tiene que marchar.

Y la madre, desesperada, anonadada al ver que de nada ha servido su lucha contra el mundo, llora en un rincón.

Su esposo la consuela: ... no temas, vendrá pronto; esta guerra durará menos de dos meses...

Este es el final.

Nos causó una impresión honda,

indescriptible, una impresión de desaliento, de vacío.

El esfuerzo titánico de la mujer había sido estéril. Sus ojos, cansados de llorar, indicaban su desfallecimiento, su impotencia para seguir luchando.

«El mundo contra ella» es un poema de amor maternal, es como una nueva edición de «El chico» más perfeccionada, más estilizada aún.

Solamente, en esa película de Charlot, encontramos puntos de contacto. Su espíritu, su idea, es la misma.

Von Sternberg se ve que ha hecho esta obra con entusiasmo, con cariño. Su trabajo ha sido minucioso, ha estado pendiente de todos los detalles para que nada desentonara del conjunto.

Se ve que quiso hacer su obra. Y

lo consiguió: por una vez no filmó para el público, sino para él.

Claro está que es lastimoso que no haya convencido a nadie. A pesar de ser su mejor producción y de abordar un tema de máxima trascendencia.

Y esta vez la culpa del ambiente de hostilidad que la rodeado a la cinta no se la podemos echar al público. Hay que echársela a todos. A toda la gente de cine que, deslumbrada por el anuncio y el reclamo, acude como un solo hombre a rendir su tributo al Dios falso, al Dios pagano.

Y que vuelve, indiferente, la espalda ante esas obras modestas-maestras que llegan ocultas, sin meter ningún ruido.

A aquellas obras que se llamaron «El viento», «Sorrel e hijo», «El pan nuestro de cada día»...

Y que esta vez se ha llamado «El mundo contra ella».

RAFAEL GIL

MEDIA DOCENA DE CARAS NUEVAS

ZITA JOHANN, joven artista nacida en Tamesvar (Hungría), pero educada en los Estados Unidos, adonde la llevaron sus padres desde muy pequeña, acaba de abandonar el tablado definitivamente para ingresar en el elenco de la RKO-Radio.

Gozando de clara inteligencia y en plena juventud, con su pelo negro y exótica apariencia, Zita Johann dará mucho que hablar a la afición cinesca, si hemos de juzgar por su buena actuación en la película «The Struggle», de D. W. Griffith, su debut en las pantallas.

También ha llegado a Hollywood la hermosa Harriet Hagman, despampanante belleza escandinava procedente de los «Vanities», de Earl Carroll, y de otras produccio-

nes importantes neoyorquinas, quien ha logrado penetrar las barreras de la RKO-Radio después de convencer a sus dirigentes por medio de las pruebas fotogénicas y fonogénicas de rigor, de que ella es buen material para sus películas. Es alta y esbelta, de ojos color verdeazulado, cabello rubio y tez marfilina.

Otra adición a dichos estudios—esta vez un varón que responde al nombre de Bruce Cabot—, miembro de prominente familia de rancia aristocracia yanqui, cuya fealdad masculina contrasta agradablemente con las gracias femeninas de las dos artistas mencionadas, terminó recientemente su primer rol en la producción «The Roadhouse Murder», que tiene como artistas principales a

Dorothy Jordan, Eric Linden, Purnell Pratt y Phyllis Clare.

Después de estar en cartel por veinte semanas interpretando el papel estelar de la obra «Springtime for Henry», que se sigue dando en la Vía Blanca, Leslie Banks ha abandonado por primera vez las tablas en favor del lienzo sonoro y acaba de llegar a Cinelandia listo para iniciar su trabajo.

Además de Zita Johann, Harriet Hagman, Bruce Cabot, Phyllis Clare y Leslie Banks, para completar la media docena de fases nuevas tenemos aquí a la junesca escandinava Gwili Andre, cuya belleza es tal que causa—aun en este lugar donde las gracias femeninas tienen que ser excepcionales para llamar la atención—comentarios favorables.

SVENGALI

Producción Warner Bros.—Distribuida en España y Portugal por Cinematográfica Almira.—Protagonistas: John Barrymore y Marion Marsh.—Ediciones Biblioteca Films.

Narración de Manuel Nieto Galán

(Continuación)

dulce agradecimiento, que se adentró en el alma de Billie.

Svengali, cambiado ya de traje, rehuyó la explicación de decir dónde había dejado la bolsa del dinero y se despidió de ellos, diciéndoles:

—¡Debo marcharme a trabajar!... ¡Hasta otro día!

Los pintores, y sobre todo Billie, consiguieron de la nuevo modelo, no solamente que actuase como tal, sino que, además, se quedase a vivir con ellos para que se encargase de todo lo necesario para la casa. Y es que Billie sentía el afán imperioso de no separarse más de aquella mujer que tan profundamente había herido su corazón.

Transcurrían los días. Svengali no había vuelto por la casa de los pintores, pero en su mente se aferraba con fuerza el recuerdo de Tribly, de aquella chiquilla que vivía con los ingleses, y cuya voz había impresionado tan gratamente al compositor.

Sin embargo, para ella y Billie el recuerdo de Svengali no existía. Algo más fuerte, más íntimamente delicioso los unía. Sin que ellos mismos se dieran cuenta, se atraían mutuamente y sus pensamientos convergían en un mismo sentimiento: la simpatía que el uno inspiraba al otro.

Almas sencillas las de los dos muchachos, apartadas del influjo de cualquier pensamiento pernicioso, soñaban con éxtasis en aquel amor dulce y tranquilo que se había enseñoreado de sus corazones, sin pensar en otra cosa que en vivirlo con toda la fuerza de sus vidas en plena primavera.

Se buscaban sin saber por qué, por el solo hecho de estar juntos, por oír el uno la voz del otro, y en aquellos coloquios sentimentales, en los que la palabra «amor» no había aparecido todavía, sentían sus almas inundadas de una dulzura infinita, de una dicha extrahumana. El mismo amor los divinizaba, y ese mismo amor, tan grande como sencillo, hacía más fuerte aún la pasión que embriagaba sus vidas.

Billie, sin más pensamiento que Tribly, olvidó sus pinceles y su arte, para dedicarse por entero a aquella otra obra de arte, de un arte imposible de crear más que por la propia Naturaleza, que era Tribly.

Una tarde, Tribly posaba medio desnuda ante los pintores, cuando entró Billie, y ella, que jamás había dado importancia a este hecho, sintió, al ver a Billie, que sus mejillas se abrasaban por el fuego del pudor. Rápidamente se cubrió con el linezo y se ocultó tras un biombo para que él no la viera. Cuando estuvo vestida corrió a la cocina y empezó a preparar la cena de aquella noche.

Allí fué a buscarla Billie y pretendió ayudarla en la confección de unas tortas, sin mencionar para nada el estado en que la había visto momentos antes.

Tribly, en quien todavía no había pasado el sofoco de haberse exhibido ante el muchacho, quiso librarse de su presencia y le reconvinó su poco amor al trabajo, diciéndole cariñosamente:

—Hace más de una semana que no trabaja, Billie...

—Es que espero su respuesta, Tribly—respondió él.

—¿Qué respuesta es la que tengo que darle?—preguntó la chiquilla ruborizándose.

—La que me prometió ayer, Tribly—le dijo él—. ¿No recuerda que cuando le hablé de mi amor me dijo que me contestaría hoy?

—Sí que recuerdo—respondió ella.

—¿Y qué me contesta?

—Yo no sé qué contestarle—respondió ella.

—¿No sabe entonces si me ama?

—Como nunca he amado a nadie...—replicó Tribly, bajando la vista hacia el suelo.

—Yo tampoco—le dijo Billie—; pero este sentimiento que siento por usted no puede ser otra cosa que un amor muy grande. ¿Qué es si no este deseo constante de estar siempre a su lado, de tenerla constantemente cerca de mí, de oírla, de verla?...

—Si eso es amor—respondió ella—, yo también lo siento, también le amo, porque siento los mismos deseos.

Y sus manos, sin pensar en otra forma de expresarse su amor, se unieron fuertemente, hasta que la voz de Svengali, que entraba, los volvió a la realidad.

—Perfume exquisito—exclamó el músico entrando—. Huele a tortas...

—¿Le gustan?—preguntó Tribly.

—¡No hay cena más ideal para mí!—respondió Svengali.

Salió la muchacha hacia el salón, y Svengali, poseído por la idea que desde que la vio tenía, se fué con ella y le dijo quedamente, para que nadie le oyese:

—Hemos de hablar de su voz.

Tribly se le quedó mirando, y Svengali, con la mirada fija en los ojos de la muchacha, para atraerse toda su atención, siguió diciéndole:

—La he buscado por todas partes... ¿Se esconde usted como los tesoros?

—No le he vuelto a salir de aquí—respondió Tribly, sintiendo un gran malestar bajo el influjo de la mirada del músico, que volvió a decirle:

—¿No quiere usted que probemos otra vez su voz?

—No podré—exclamó Tribly pasándose la mano por la frente—. Siento un gran dolor de cabeza.

Svengali hizo más fuerte todavía el dominio de su mirada sobre ella, y exclamó:

—¡Eso lo curo yo en un instante! ¡Haga cuanto le digo!... ¡Míreme a los ojos!

Tribly, sin fuerzas para oponerse al mandato de Svengali, lo miró fijamente y el músico, con voz cavernosa, como si saliera de lo más profundo de su ser, siguió diciéndole:

—No debe ver otra cosa ni pensar en nada más que en Svengali. Repita este nombre.

Y la muchacha, bajo la fuerza hipnótica de Svengali, entreabrió los labios, cerró los ojos y susurró:

—¡Svengali!... ¡Svengali!... ¡Svengali!...

Cuando la tuvo en aquel estado de inconsciencia, el músico quiso inspeccionar todos los resortes de su laringe, y le ordenó:

—¡Abra la boca!

La joven obedeció inmediatamente, y el músico, después de inspeccionarla, exclamó con entusiasta alegría:

—¡Tesoro de voz! ¡Serás maravilla del canto, el cual yo te inculcaré con mi fuerza hipnótica!

Tribly permanecía insensible a las palabras del músico, que para asegurarse de su poder hipnótico le preguntó:

—¿Duermes?

—Sí—respondió débilmente ella.

—¿Puedes abrir los ojos?

—Sí—contestó Tribly abriéndolos.

—¿Me oyes?

—También—exclamó la muchacha.

—¿Te ha pasado el dolor?

—Ya no me duele la cabeza.

—Pero tu dolor lo tengo yo—exclamó el músico llevándose la mano al corazón—, tu dolor está aquí...

En aquel instante los pintores y Billie, que buscaban por toda la casa a la joven, entraron al salón y al verla en aquel estado exclamó alarmado Billie:

—¿Qué le sucede?

—No se alarme—respondió sonriendo Svengali—. Eso le pasará en cuanto yo quiera.

—Pues despiértela inmediatamente.

—Mucho lo exige usted, joven—replicó burlonamente el músico.

—¡Si no lo quiere por las buenas, lo hará por las malas!—exclamó adelantándose hacia él.

Pero Svengali, que no pretendía otra cosa que probar su fuerza hipnótica, se dio por satisfecho con aquel resultado y libró de la influencia de su mirada a la joven, a quien Billie estrechó en sus brazos, diciéndole:

—¡Es un mago!... No deje que vuelva a hipnotizarla!

Svengali, como si no hiciese caso de que estaba en presencia de aquellos tres hombres, siguió diciéndole a Tribly:

—¡Si le vuelve el dolor de cabeza, acuértese de Svengali! ¡Es el único que se lo puede quitar!

IV

Pasaron dos días más. Ya nadie se acordaba de lo sucedido, y otra vez la paz más dichosa había vuelto al hogar de los pintores.

Sin embargo, Svengali no era hombre que dejase escapar su presa fácilmente. Estaba seguro de que nunca convencería con palabras a la joven, puesto que había adivinado que ella y Billie se amaban. Sabía lo que era un amor en aquella edad, y decidió apoderarse de Tribly, valiéndose de su hipnotismo.

El había inculcado en el cerebro de la muchacha el nombre de Svengali y estaba seguro de que ella misma acudiría a su casa en busca de protección.

Una noche, Tribly sintió un malestar que no la dejaba dormir; era una especie de insomnio que, sin tenerla despierta, la atormentaba grandemente.

Como si escuchase una voz misteriosa, el nombre de Svengali acudió a su mente.

—¡Svengali!... ¡Svengali!—exclamaron misteriosamente sus labios—. ¡Voy, ahora mismo voy!



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar
Pida los nuevos modelos de Fajas ENTALLADAS
Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

Y sin hacer ruido, como si temiese que los otros pudieran ver su huida, salió sigilosamente de su cuarto y después de la casa.

Nunca había estado en la buhardilla del músico, pero había algo en ella tan sobrenatural, que guiaba sus pasos, que sin vacilar se dirigió a la casa de Svengali. Sin dudar subió las escaleras y empujó la puerta del departamento del músico.

Este estaba despierto y se levantó como si esperase aquella visita.

En el momento de entrar, Tribly reaccionó y quiso marcharse, diciéndole:

—Perdóneme, no debí venir a molestarle a esta hora.

—¿Se marcha?—preguntó el músico acercándose a ella.

—Fue solamente el dolor de cabeza lo que me trajo hasta aquí—replicó Tribly.

—¿Y no cree usted que puedo ayudarla? Ella suspiró tristemente, y exclamó:

—Si pudiera sanar desventuras como el dolor de cabeza!

—¿Y qué desventura es esa?

—La de alguien a quien yo, sin querer, hice desventurado—murmuró la joven—. Billie me vió desnuda ante unos artistas... Fue una vergüenza para los dos...

—El desnudo artístico es casto—le dijo Svengali—; pero él no ve la virtud de vuestros ojos... ¡Oh, yo puedo colocarla en lo más alto del pedestal de los artistas conocidos!

—También Billie puede hacerlo—replicó ingenuamente la muchacha—. Me ha dicho que me hará su esposa y que será la mujer más envidiada de Inglaterra.

—¿Qué sabe él de vencer!—murmuró despectivamente Svengali.

—Me ama—insistió la joven.

—El amor pasa, sólo el arte es inmortal. Míreme a los ojos y leerá en ellos todo el triunfo que la espera. Será aclamada por los públicos de todas las naciones. Las fortunas más poderosas le rendirán pleitesía. El lujo, los trajes costosos, las carrozas, todo cuanto puede desear un alma ambiciosa será suyo con sólo querer. Olvide todo, todo, menos la idea de vencer.

El poder hipnótico de Svengali se había apoderado de la voluntad de la joven. En aquel momento Tribly estaba a merced de Svengali y éste la obligó a escribir una carta de despedida a Billie para que no la buscara. Hizo más todavía. Quitó a la joven su ropa y la vistió de hombre, la condujo hasta un coche y minutos después, el músico, Tribly y su discípulo cruzaban el puente del Sena huyendo de París. Iban hacia otros horizontes, lejos, muy lejos, donde el arte de Tribly, inculcado por la fuerza hipnótica de Svengali, pudiera triunfar en todo su esplendor.

¿Qué le importaba a él que en cada una de aquellas pruebas fuera dejando trozos de su vida, si era el triunfo el que le aguardaba? Era la gloria tan afanosamente buscada la que se le ofrecía en lucha de laureles, y Svengali, sin otro pensamiento que el de dominar su sueño de ilusiones, se arrojaba a ella, sin precaver que tal vez corriera peligro su propia vida.

A la mañana siguiente los pintores se vieron sorprendidos con la ausencia de Tribly.

La buscaron inútilmente, hasta que, por fin, Billie, poseído por un presentimiento, fué a casa de Svengali ante la seguridad de que allí la encontraría.

Sobre la mesa encontró el papel que Tribly había escrito por orden de Svengali, y corrió con él a su casa para decirles a sus amigos:

—Tribly ha huído. Ha dejado escrito este papel en el que dice que ya no la volveremos a ver más.

Pero ellos recorrieron todo París para encontrarla, hasta que dos días después supieron que la ropa de la muchacha había sido encontrada en el Sena. No les cupo duda a ninguno que Tribly, avergonzada de que su amado la hubiera vista desnuda, había querido poner fin a su vida, antes que perder el amor del hombre a quien tanto amaba.

Pasaron dos años sin que se supiera nada de Svengali. Ninguno de los pocos amigos

que tenía sabían dar noticias de él, y poco a poco el recuerdo del músico fué disipándose en Montmartre, pero no así el de Tribly, cuya imagen había quedado grabada en el corazón de Billie, que conservaba para el amor que le tuvo un culto religioso.

Aun cuando todas las pruebas hacían sospechar que Tribly había muerto, Billie sentía a veces en su corazón un dulce presentimiento que le impulsaba a creer que Tribly había sido robada por Svengali. Las intenciones de éste al llevarse a la joven no podían ser adivinadas, pero, sin embargo, tenía momentos en que este presentimiento se trocaba en una plena seguridad.

Los tres amigos habían abandonado Montmartre y se habían trasladado al centro de París. Su fortuna y su situación actual les permitía vivir con bastante lujo, y una vez terminados los cuadros que se proponían realizar, alquilaban un lujoso piso en uno de los barrios céntricos, donde actualmente vivían.

No obstante, Billie acudía casi a diario a Montmartre, llevado por el deseo de volver a tener noticias de Tribly. Pero cuanto más indagaba, más oscuro se hacía el saber el paradero de la joven.

El hecho de que el cadáver de Tribly no hubiera sido encontrado, afianzaba más en él la creencia de que tal vez no hubiera muerto, y con amor extraordinario, con una fidelidad inconcebible para un hombre de su corta edad, seguía esperando a la amada.

Al cabo de aquellos dos años, conmovió al mundo artístico la presentación de una cantante extraordinaria. Había trabajado en los principales teatros del mundo y venía precedida por una fama universal. Los diarios se ocupaban de ella dedicándole los más cálidos elogios, y decían que era la artista mejor que había cantado hasta la fecha.

Al solo anuncio de su nombre llenábanse los salones donde actuaba y caían sobre ella ofertas de contratos ventajosísimos que se

veía imposibilitada de cumplir por el número crecido de ellos.

Unía también aquella mujer a su arte una belleza maravillosa que la hacía desear por los hombres de las más altas jerarquías. A sus pies había visto implorando su amor incluso a verdaderos príncipes. Pero ella, como un sér inconsciente, como si su corazón fuese insensible a todas las frases amorosas, había rehusado hasta entonces el amor que tantos le brindaran.

Nacida por esta misma indiferencia, se formó alrededor de ella cierta atmósfera de leyenda que para una artista de su categoría, en vez de perjudicarla, venía a aumentar su celebridad y hacerla más deseada de sus admiradores.

Y un día en la Ópera de París se anunció la presentación de esta diva, diciendo los carteles:

«Primera presentación, en París, de la célebre cantante madame Svengali, ídolo de los públicos de Berlín, Viena, Madrid, Petrogrado, etc. Dará una serie de conciertos, acompañada del célebre maestro Svengali y su orquesta de tziganos.»

La aparición de Svengali atrajo, como es natural, la aparición de los pintores, quienes quisieron saborear de cerca el triunfo de aquel viejo amigo, a quien tanto ayudaron en su indigencia.

Decididos a ello, fueron al teatro, pero cuando llegaron se vieron sorprendidos con que todas las localidades habían sido vendidas.

—Sólo quedan entradas de paseo—les dijo el encargado de los billetes.

—Pues dénos lo que haya—exclamó Taf-fys, aceptando aquellas localidades.

Y mientras que ellos se acondicionaban lo mejor que podían, en el interior del teatro hacía su entrada la célebre diva y el maestro Svengali.

V

Durante todo aquel tiempo que había durado la ausencia de Svengali, éste se había dedicado a la educación artística de Tribly. Día por día había ido experimentando sus progresos hasta que logró que ella, cuando se hallaba bajo el influjo del hipnotismo, expresase las notas más difíciles del pentagrama, con una claridad y precisión que asombraba a todos los públicos. Nadie podía comprender cómo aquella mujer obtenía aquellas notas con tanta seguridad, porque nadie tampoco estaba en el secreto de que el arte de ella era producto del hipnotismo del maestro.

Sin embargo, aun a pesar del cuidado que Svengali puso en su naturaleza, ésta, después de cada sesión se sentía más débil. Su corazón, a medida que seguía el triunfo de su discípula, iba debilitándose más y eran más frecuentes aquellos ataques que lo postraban en el lecho durante varios días.

Poco le costó a Svengali conseguir que el nombre de Tribly figurase en primera fila entre las cantantes de mayor fama, y el dinero entró en su casa a manos llenas, a costa de su propia salud.

Al primer éxito sucedió el segundo, después el otro, y ya los contratos de los teatros más importantes llovían sobre ellos demandándoles fechas y sin poner condiciones.

Empezaron a vivir como verdaderos príncipes, derrochando el dinero que ganaban, rodeándose de cuantos esplendores puede ofrecer la riqueza y haciendo copartícipe al fiel discípulo, que no los abandonó un solo instante.

La belleza de Tribly, realzada por los ricos vestidos, llamó poderosamente la atención de los hombres, y una legión de admiradores y pretendientes se formó alrededor de la artista. Para evitar aquellos molestos visitantes, Svengali hizo pasar a la joven como su esposa, y de esta forma consiguió suprimir en parte a los importunos, que creyeron más difícil lograr la amistad de Tribly.

En sus noches de éxitos, mientras que Svengali arrojado sobre una butaca respi-

(Continuará)



Después de

El teniente del amor

EXCLUSIVAS
FEBRER

&
BLAY

ofrecen al público en el
Salón Cataluña

otra filigrana
cinematográfica.



La película del buen humor

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa **15** ptas. Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 15754 : Barcelona



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona

